

EL DIVINO QUERER
(FIAT)

PALPITANTE

EN MEDIO DE LAS CRIATURAS

Y SUPLICANTE

PORQUE QUIERE DARNOS SU VIDA

CONTENIDO

“FIAT” 6

Llamamiento de Rey Divino al
Reino de Su Voluntad.....21

Consagración a la Divina Volun-
tad.....26

Llamamiento Maternal de la
Reina del Cielo.....29

Ofrenda de la propia voluntad
humana a la Reina del Cielo..... 32

A la Reina del Divino Querer..... 35

Plegaria de la mañana a la Santí-
sima Virgen..... 36

Los “buenos días” a Jesús en el
Sacramento de su Amor..... 38

Al Angel de la guarda..... 42

Invocación a la Divina Voluntad
en todas nuestras acciones:
Al despertarse en la mañana..... 44

 Al lavarse..... 48

 Al vestirse..... 48

 Al caminar..... 49

 Al trabajar..... 49

 Al escribir..... 50

 Al tomar el alimento o la bebida..... 50

 Después de comer..... 51

 En las penas o sufrimientos..... 51

 Entrando a una iglesia..... 52

 Al hacer oración..... 52

 Al asistir a la Santa Misa.....52

 Antes de la Comunión..... 53

Preparación a la Comunión en
unión con la Comunión misma
de Jesús, para dar de nuevo al
Padre su misma Gloria Divina..... 55
Después de la Comunión.....59
Acción de Gracias después de
la Comunión..... 61
Acción de Gracias después de
la Comunión en unión con la
Reina del Cielo..... 67
Desahogos de amor del alma
hacia Jesús.....71
Visitas a Jesús en el sacramento
de su amor..... 72
Plegaria a la Reina del Cielo antes
de entregarnos a la contemplación.....82
A nuestra Madre Bendita, pidiéndole
que nos dé la vida de la Voluntad
Divina..... 83
Acto de reparación completo en
el Divino Querer.....87
Acto completo de correspondencia
de amor en el Divino Querer.....89
El adiós de la tarde a Jesús
Sacramentado..... 93
Al acostarse y al entregarse al
sueño..... 96
 Intenciones para que el alma
 continúe su divina actividad,
 inseparablemente unida a Jesús,
 durante el sueño..... 98
 Antes de la Confesión..... 103
 Después de la Confesión.....105
 Acto de contrición en el Divino
 Querer..... 106
 Ofrenda de la propia vida en la
 hora de la muerte a la Voluntad
 de Dios..... 107

“FIAT”

Mi dulce Jesús, aquí estoy en tus brazos, para pedirte ayuda. Ah, Tú conoces la amargura de mi alma, cómo el corazón me sangra y mi grande repugnancia de dar a conocer todo lo que Tú me has dicho acerca de tu Santísimo Querer. ¡Más la obediencia se impone! Tú lo quieres..., y yo, aunque me hiciera pedazos, me veo obligada por una fuerza suprema a cumplir el sacrificio.

Mas recuerda, oh Jesús mío, que Tú mismo me has llamado “la pequeña recién nacida de tu Santísima Voluntad”. Un recién nacido sabe apenas balbucir; ¿qué podré, pues, hacer yo? Balbuciré tu Querer, apenas; Tú harás todo lo demás, ¿no es verdad oh mi Jesús? Más aún, haz que yo desaparezca del todo, y tu Querer sea el que con trazos imborrables y divinos, y mojando la pluma en este Sol Eterno, escriba con letras de oro los conceptos, los afectos, el valor y la potencia de la Voluntad Suprema, y como el que vive en Ella, viviendo como en su centro, se ennoblece, se diviniza, abandona sus despojos naturales, regresa a su principio, y, triunfante de todas sus miserias, reconquista su estado de origen, puro, hermoso, todo ordenado a su Creador, tal como salió de sus manos creadoras.

Escribe Tú en estas páginas la larga historia de tu Voluntad, tu dolor al verte rechazado por las criaturas, a las regiones celestes, y Tú, que como sol en las alturas, si bien te ves rechazado, derramas tus rayos sobre todas las humanas generaciones y quieres descender para venir a reinar en medio de ellas, y por eso envías los rayos de tus suspiros y de tus gemidos, de tus lágrimas y de tu intenso y eterno dolor viéndote exiliado, y como rota tu Voluntad con la voluntad de las humanas criaturas...; y por eso Tú esperas a que te llamen en medio de ellas y Te reciban como Rey Triunfador, haciéndote así reinar en la tierra como en el Cielo.

¡Desciende, oh Querer Supremo! Soy yo la primera que te llamo. ¡Ven a reinar en la tierra! Tú, que creaste al hombre para que sólo hiciese tu Querer, y que él ingrato, rompió, rebelándose contra Ti, ven a atar de nuevo a Ti esta voluntad humana, a fin de que cielo y tierra y todo quede ordenado en Ti.

¡Oh, cómo quisiera, a costa de mi vida, que tu Querer fuese conocido! ¡Quisiera elevar mi vuelo en sus infinitos confines, para llevar a cada criatura su eterno beso, su conocimiento, sus bienes, su valor y tus gemidos inenarrables, porque quieres venir a reinar en la tierra, para que, conociéndote te reciban con amor, y haciéndote fiesta, Te hagan reinar!

¡Oh, Querer Santo, con tus rayos luminosos deja escapar las flechas de tu conocimiento; haz a todos conocer que Tú vienes a nosotros para hacernos felices, pero no con una felicidad humana, sino Divina, para devolvernos el dominio perdido de nosotros mismos, y aquella luz que hace conocer el verdadero Bien para poseerlo y el verdadero mal para huir de él; que nos hace firmes y fuertes, con una fortaleza y firmeza divinas!

Establece las corrientes entre la Voluntad Divina y la humana, y pinta con el pincel de tu mano creadora en nuestras almas todos aquellos rasgos divinos que perdimos con sustraernos a Ella...! Tu Querer nos pintará con ese frescor que nunca envejece, con esa belleza que nunca se descolora, con esa

luz que nunca se opaca, con esa gracia que siempre crece, con ese amor que siempre arde y que jamás se apaga...

Oh Querer Santo, ábrete paso, forma Tú el camino para hacerte conocer... Manifiesta a todos QUIEN eres Tú y el gran bien que quieres hacer a todos, para que atraídos, raptados por tan grande bien, todos puedan hacerse presa de tu Voluntad, y así podrás reinar libremente en la tierra como en el Cielo.

Por tanto te ruego que escribas Tú mismo los conocimientos que de Ella me has manifestado; y que cada palabra, cada frase, cada efecto y conocimiento de tu Voluntad sean para quien lea otros tantos dardos, flechas, saetas, que hiriéndolo, lo haga caer a tus pies y Te reciba con los brazos abiertos, para hacerte reinar en su corazón. A tantos prodigios de tu Querer, añade también éste: que al conocerte, no te dejen pasar de largo, no, sino que te abran las puertas para recibirte y hacerte reinar... Esto busca para ti “la pequeña recién nacida de tu voluntad”; si de mí has querido, y con tanta insistencia, el sacrificio de dar a conocer los secretos de tu Querer que me has comunicado, yo de ti quiero ésto otro: que al ser conocido haga este prodigio, que tome su lugar de triunfo y reine en los corazones que lo conozcan; sólo ésto te pido, oh Jesús mío; no te pido otra cosa; ninguna otra cosa quiero sino el intercambio de mi sacrificio, que tu Querer sea conocido y reine con su pleno dominio.

Tú lo sabes, amor mío, cuán grande ha sido mi sacrificio, mis luchas interiores, hasta sentirme morir; mas por amor tuyo, y para obedecer a tu representante en la tierra, a todo me he sometido. Por tanto, grande lo quiero el prodigio: que al ser conocidas tus palabras acerca de tu Querer, las almas queden raptadas, encadenadas y atraídas, más que por un potente imán, y hagan reinar aquel “FIAT” Divino que Tú, con tanto amor, quieres que reine en la tierra.

Y si te place, mi vida, antes de que estos escritos salgan a la luz del día y circulen por manos de tus hermanos y míos, ah, llévate tu “pequeña recién nacida de tu Voluntad” a la Patria Celestial. Ah, no me des este dolor; que no sea yo espectadora de que nuestros secretos sean conocidos por las demás criaturas; si me has dado el primero, evítame el segundo, pero siempre “non mea Voluntas sed tua FIAT”, “Hágase tu Voluntad y no la mía”.

Y ahora una palabra a vosotros todos, los que leeréis estos escritos...: os ruego, os suplico que recibáis con amor lo que Jesús quiere daros, es decir, su Voluntad. Más para darnos la Suya quiere que Le deis la vuestra; si no, no podrá reinar... ¡Si supierais con cuánto amor quiere daros mi Jesús el más grande Don que existe en el Cielo y en la tierra, ésto es, su Voluntad!

Y ahora os invito a todos: Venid conmigo al Edén, donde tuvo nuestro origen su principio, donde el Ser Supremo creó el hombre, y haciéndolo rey, le daba un reino que dominase; este reino era todo el Universo, pero su cetro, su corona, su autoridad, le venían del fondo de su propia alma, en la que residía el “FIAT” Divino como Rey dominante, que constituía la verdadera realeza en el hombre. Sus vestiduras eran reales, refulgentes más que el sol; sus actos eran nobles; su belleza, arrebatadora; y Dios lo amaba tanto, se complacía con él, lo llamaba “mi pequeño hijo y rey”

Todo era armonía, orden y felicidad.

Este hombre, nuestro primer padre, se traicionó a sí mismo, traicionó a su reino, y haciendo su voluntad llenó de amargura a su Creador, que tanto lo había exaltado y amado, y perdió su reino, el Reino de la Divina Voluntad, en la cual todo le había sido dado. Las puertas del Reino le fueron cerradas, y Dios retiró para Sí el Reino que había dado al hombre...

Y ahora os debo decir un secreto: Al retirar para Sí el Reino de la Divina Voluntad, Dios no dijo “no lo daré más al hombre”, sino que tuvo reservado, esperando a las futuras generaciones para asaltarlas con gracias sorprendentes, con Luz deslumbradora que eclipsase el querer humano, que nos hizo perder un Reino tan santo, y con un atractivo de prodigiosos y asombrosos conocimientos de la Divina Voluntad, tales que nos hicieran sentir la necesidad, el deseo de abandonar nuestro querer humano, que nos hace infelices, y de arrojarnos a la Divina Voluntad, como a nuestro Reino permanente.

Así que el Reino es nuestro... ¡Animo! El “FIAT” Supremo nos espera, nos llama y con insistencia nos invita a tomar posesión de él.

¿Quién tendrá un corazón tan duro, quién tendrá perfidia para no escuchar su llamada, y para no aceptar tanta felicidad...?

Sólo debemos dejar los miserables harapos de nuestra voluntad, la vestidura de luto de nuestra esclavitud en que ella nos ha arrojado, para vestirnos de reyes y ornarnos con esplendores divinos.

Por eso dirijo mi llamada a todos; no creo que no queráis escucharme... ¿Sabéis? Soy una pobre pequeñita, la más pequeña de todas las criaturas; y yo, bilocándome en el Divino Querer junto con Jesús, vendré como pequeñita a vuestro regazo, y con gemidos y lágrimas llamaré a la puerta de vuestros corazones para pedirlos, como pequeña mendicante, que me deis vuestros harapos, las vestiduras de luto, vuestro querer infeliz, para dárselo a Jesús, a fin de que queme todo; y dandoos su Querer de nuevo, os dé de nuevo su Reino, su felicidad y el candor de sus vestiduras reales.

¡Si conocieseis qué significa VOLUNTAD DE DIOS...! Ella encierra Cielo y tierra; si estamos con Ella, todo es nuestro, todo está dependiendo de nosotros; pero si, por el contrario, no estamos con Ella, todo está contra nosotros, y si tenemos alguna cosa somos los verdaderos ladrones de nuestro Creador, que nos mantenemos a base de fraude y robo.

Si queréis, por tanto, conocerla, leed estas páginas: encontrareis el bálsamo para las heridas que cruelmente nos ha hecho el querer humano, el nuevo aire divino, la nueva Vida toda de Cielo; sentiréis el Cielo en vuestra alma; veréis nuevos horizontes, nuevos soles, y a menudo hallareis a Jesús, con el rostro bañado en lágrimas, que quiere daros su Querer. Lloro porque os quiere ver felices, pero viendoos infelices solloza, suspira y ora por la felicidad de sus hijos, y pidiendoos vuestro querer para arrebatáros la infelicidad, os está ofreciendo el Suyo, como confirmación del Don de su Reino.

Por eso dirijo mi llamada a todos; y hago esta llamada junto con Jesús, con sus mismas lágrimas, con sus suspiros ardientes, con su Corazón abrasado porque quiere darnos su “FIAT”. Hemos salido de su “FIAT”, que nos ha dado la vida; es justo, es un deber y es necesario que regresemos a El, a nuestra preciosa e interminable heredad.

Y en primer lugar dirijo mi llamada al Romano Pontífice, a Su Santidad el Papa, al Representante de la Santa Iglesia, y Representante por tanto del Reino de la Divina Voluntad. A sus santos pies esta pobre

pequeñita pone este Reino, para que lo domine, lo haga conocer, y con su voz paterna y con su autoridad llame a sus hijos a que vivan en este Reino tan santo. El Sol del “FIAT” Supremo lo inunde con su Luz, y en su Representante sobre la tierra forme el primer Sol del Querer Divino; y formando su Vida en aquel que está a la cabeza de todos, extienda sus interminables rayos por todo el mundo; y eclipsando a todos con su Luz, forme un solo rebaño y un solo pastor.

La segunda llamada la dirijo a todos los Sacerdotes. Postrada a los pies de cada uno, suplico e imploro que se interesen por conocer la Divina Voluntad. El primer movimiento, el primer acto, tomadlo de Ella, o mejor, encerraos en el “FIAT”, y sentiréis cuán dulce y amable es su Vida; sacad de Ella todo lo que haceis... En vosotros sentiréis una Fuerza Divina, una voz que siempre habla, que os dirá cosas admirables que nunca habeis escuchado; sentiréis una luz que os eclipsará todos los males, y que eclipsando a las gentes, os dará el dominio de ellas.

¡Cuántas fatigas haceis sin fruto, porque falta la Vida de la Divina Voluntad...! Habeis partido a las gentes un pan sin la levadura del “FIAT”, y por eso, al comerlo, lo han encontrado duro, casi indigerible; y no sintiendo en ellos la Vida, no se rinden a vuestras enseñanzas. Así pues, ¡comed vosotros este pan del “FIAT” Divino! Así tendréis pan suficiente para dar de comer a las muchedumbres. Así formareis con todos una sola Vida y una sola Voluntad.

La tercera llamada os la dirijo a todos, al mundo entero, ya que todos sois mis hermanos, mis hermanas, mis hijos. ¿Sabéis por qué os llamo a todos...? Porque os quiero dar a todos la Vida de la Divina Voluntad. Esta es más que aire que todos podemos respirar, es como Sol del que todos podemos recibir el bien de la luz, es como palpar del corazón, que en todos quiere palpar; y yo, como niña pequeñita, quiero, suspiro que todos toméis la Vida del “FIAT”... ¡Oh, si supieseis cuántos bienes recibiríais, empeñaríais la vida para hacerla reinar en vosotros todos...!

Esta pobre pequeñita quiere deciros otro secreto que Jesús le ha confiado, y os lo digo para que me deis vuestra voluntad, y a cambio recibiréis la Voluntad de Dios, que os hará felices en el alma y en el cuerpo.

¿Queréis saber por qué la tierra no produce...? ¿Por qué en varias partes del mundo la tierra se abre con terremotos y sepulta en su seno ciudades y personas...? ¿Por qué el viento y el agua forman esas tempestades que devastan todo, y tantos otros males que sabéis todos...?

Porque las cosas creadas poseen una Voluntad Divina que las domina, y por eso son potentes e imperiosas, son más nobles que nosotros. Nosotros, por el contrario, somos dominados por una voluntad humana y degradados, y por tanto somos débiles e impotentes. Pero si por suerte nuestra, renunciamos a nuestra voluntad humana y tomamos la Vida del Querer Divino, también nosotros seremos fuertes, dominadores; seremos hermanos de todas las cosas creadas, las cuales, no sólo no nos molestarán más, sino que nos darán el dominio sobre ellas, y seremos felices en el tiempo y en la Eternidad.

¿No os gusta ésto...? Por lo tanto, daos prisa: escuchad a esta pobre pequeñita que os quiere tanto, y sólo estaré contenta cuando pueda decir que todos mis hermanos y hermanas son reyes y reinas, porque todos poseen la Vida de la Divina Voluntad. Así pues, ánimo todos, y responded a mi llamada.

Y aún suspiro mucho más que todos a coro respondáis a mi llamada, pues no soy yo sola que os llamo y que os ruego, sino que conmigo os llama con voz conmovedora y tierna mi dulce Jesús, que muchas veces con lágrimas os dice: “Tomad como Vida vuestra mi Voluntad, venid a su Reino”.

Es más, debéis saber que el primero en suplicar al Padre Celestial que venga su Reino y que se haga su Voluntad en la tierra como en el Cielo, fue Nuestro Señor en el “Padre Nuestro”; y transmitiéndonos su oración, hacía una llamada y rogaba a todos que pidiesen el “FIAT VOLUNTAS TUA” en la tierra como en el Cielo; y cada vez que recitáis el “Padre Nuestro”, es tanto el amor de Jesús que quiere daros su Reino, su “FIAT”, que corre a decir junto con vosotros: “Padre mío, soy Yo quien Te lo pido para mis hijos; ¡hazlo pronto!”.

Así que el primero en suplicar es el mismo Jesús, y después también vosotros lo pedís en el “Padre Nuestro”. ¿No queréis, pues, tan grande bien?

Una última cosa os digo:

Habéis de saber que esta niña pequeñita, viendo la Divina Obsesión, los delirios y las lágrimas de Jesús por querer daros su Reino, su “FIAT”, es tan grande su anhelo, sus suspiros y sus ansias pero veros a todos en el Reino de la Divina Voluntad para veros a todos felices y para hacer sonreír a Jesús, que si no lo consigue con plegarias y con lágrimas, quiere lograrlo con caprichos, haciéndolos con Jesús y haciéndolos con vosotros... ¡Escuchad, pues, todos a esta pobre pequeñita..., no hacedla más suspirar...! Decidme, al menos por gracia: “Así sea, así sea; todos queremos el Reino de la Divina Voluntad”.

Corato (Bari, Italia) Año 1924

Luisa Picarreta, “La Pequeña Hija de la Divina Voluntad”.

LLAMAMIENTO DEL REY DIVINO AL REINO DE SU VOLUNTAD

Mis muy queridos y amados hijos:

Vengo en medio de vosotros con el corazón ahogado en las llamas de mi Amor; vengo como Padre en medio de mis hijos, que tanto amo, y es tan grande mi Amor que vengo para quedarme con vosotros, para hacer vida juntos y vivir con una sola Voluntad, con un único Amor. Vengo con el cortejo de mis penas, de mi Sangre, de mis obras y de mi misma Muerte.

Mirad: cada gota de mi Sangre, cada pena, mis obras todas, mis pasos, quieren a porfía daros mi Divina Voluntad; mi Muerte incluso quiere daros el resurgir de la Vida en Ella. En mi Humanidad os he preparado todo, y os he obtenido gracias, ayudas, luz, fuerza, para recibir Don tan grande; por mi parte he hecho todo, ahora espero vuestra parte. ¿Quién será tan ingrato que no quiera recibirme, que rehuse el Don que le llevo? Sabed que es tanto mi Amor, que no Me fijaré en vuestra vida pasada; vuestras mismas culpas y todos vuestros males los sepultaré en el océano de mi Amor, para así todo quemarlo, y

empezaremos juntos la nueva Vida, toda de Voluntad mía. ¿Quién tendrá el valor de rechazarme y de echarme afuera, sin acoger mi visita, hasta este extremo paternal? Si me aceptáis, Me quedaré con vosotros, como Padre entre mis hijos, pero debemos estar con la máxima concordia y vivir con una sola Voluntad. ¡Oh, cuánto lo suspiro, con gemidos inenarrables, y llego hasta las lágrimas porque quiero que mis hijos queridos estén juntos conmigo y vivan de mi misma Voluntad.

Son ya casi seis mil años de inacabables suspiros y de lágrimas amargas de mi Santísima Humanidad, con que reclamo y quiero a mis hijos en torno a Mí para hacerlos felices y santos; y hasta los llamo llorando... Quizá se muevan a compasión de mis lágrimas, de mi Amor, que llega hasta sofocarme y a hacerme dar en delirio, y entre sollozos y espasmos voy repitiendo: Hijos míos, hijos míos, ¿dónde estáis? ¿por qué no venís a vuestro Padre? ¿por qué andáis lejos de Mí, vagando pobres, llenos de todas las miserias? Vuestros males son heridas para mi Corazón; ya estoy cansado de esperaros, y ya que vosotros no venís, no pudiendo contener más el amor que me devora, vengo Yo a buscaros y os traigo el grande Don de mi Voluntad. ¡Ah, os ruego, os suplico, os conjuro a que me escuchéis, que os mováis a compasión por mis lágrimas, de mis suspiros ardientes!

Y no sólo como Padre, sino que como Maestro vengo en medio de mis discípulos; pero quiero ser escuchado. Os enseñaré cosas sorprendentes, lecciones de Cielo, que os darán luz que nunca se apaga, amor que siempre arde; mis lecciones os darán fuerza divina, valor intrépido, Santidad que siempre crece; a cada paso os abrirá, el camino, y serán la que os conduzcan a la Patria Celestial.

Vengo como Rey en medio de los pueblos, más no para exigir impuestos y tributos, no, no; vengo porque quiero vuestra voluntad, vuestras miserias, vuestras debilidades, todos vuestros males. Esta es mi Soberanía, precisamente: quiero todo lo que os hace infelices, inquietos, atormentados, para esconder todo y quemarlo con mi Amor; y Rey bueno, pacífico, generoso cual soy, quiero a cambio daros mi Voluntad, con el Amor más tierno, con mis riquezas y felicidad, con la más pura paz y alegría.

Si me dais vuestra voluntad, todo estará hecho; Me haréis feliz y seréis felices. No anhele otra cosa, que mi Voluntad reine entre vosotros. El cielo y la tierra os sonreirán; mi Madre Celestial será para con vosotros Madre y Reina; ya Ella, conociendo el gran bien que os traerá el Reino de mi Querer Supremo, para apagar mis ardientes deseos y hacer que no lllore más, y amandoos como verdaderos hijos suyos, va en medio de las gentes, en las naciones, para disponerlas y preparar a los pueblos a recibir el dominio del Reino de mi Voluntad. Ella fue quien me preparó las gentes para hacerme descender del Cielo a la tierra, y a Ella le confío, a su Amor materno, que me disponga las almas y los pueblos a recibir Don tan grande.

Así pues escuchadme; y os ruego, hijos míos, que leáis con atención estas páginas que os pongo ante vosotros, y sentiréis la necesidad de vivir de mi Voluntad. Yo me pondré a vuestro lado cuando leáis; os tocaré la mente, el corazón, a fin de que comprendáis y para que os decidáis a querer el Don de mi “FIAT” Divino.

CONSAGRACION A LA DIVINA VOLUNTAD EN LA VOLUNTAD DE DIOS DEMOS GRACIAS A DIOS

Oh Voluntad Divina y Adorable, heme aquí ante la inmensidad de tu Luz, para que tu Eterna Bondad me abra las puertas y me haga entrar en Ella, para formar mi vida toda en Ti, Voluntad Divina.

Así pues, postrado ante tu Luz, yo, el más pequeño entre todas las criaturas, entro, oh Adorable Voluntad, en el pequeño grupo de los hijos de tu “FIAT” Supremo.

Postrado en mi nada, invoco y suplico a tu Luz que me revista y eclipse todo lo que no Te pertenece, de modo que ya no mire, ni comprenda, ni viva, sino en Ti, Voluntad Divina.

Esta será, pues, mi vida, el centro de mi inteligencia, la raptora de mi corazón y de todo mi ser. En mi corazón no quiero que tenga más vida el querer humano; lo arrojaré afuera de mí y así formaré el nuevo Edén de paz, de felicidad y de amor.

Con Ella seré siempre feliz, y tendré una fuerza única y una Santidad que todo santifica y conduce a Dios.

Aquí postrado, invoco la ayuda de la Sacrosanta Trinidad para que me admita a vivir en el claustro de la Divina Voluntad, y así regrese en mí aquel Orden primero de la Creación, tal y como fue creada la criatura.

Madre del Cielo, Soberana y Reina del “FIAT” Divino, cógeme de la mano e introdúceme en la Luz del Divino Querer. Tú serás mi guía, mi dulcísima Madre, y me enseñarás a vivir y a mantenerme en el orden y en el recinto de la Divina Voluntad. Soberana Celestial, a tu Corazón confío todo mi ser. Tú me enseñarás la Doctrina de la Divina Voluntad y yo pondré toda mi atención en escucharte. Extenderás tu manto sobre mí, para que la serpiente infernal no se atreva a penetrar en este sagrado Edén para seducirme y hacerme caer en el laberinto del querer humano.

Corazón de mi Sumo Bien Jesús, Tú me darás tus llamas para que me incendien, me consuman y me alimenten, para formar en mí la Vida del Supremo Querer.

San José, tú serás mi protector, el custodio de mi corazón, y tendrás las llaves de mi querer en tus manos. Celosamente custodiarás mi corazón y nunca más me lo darás, para estar así seguro de no salirme jamás de la Voluntad de Dios.

Angel custodio mío, guárdame, defiéndeme, ayúdame en todo, para que mi vida sea llamada que atraiga a todos al Reino de la Divina Voluntad.

Corte del Cielo toda, dame tu ayuda, y yo viviré para siempre en la Voluntad Divina.

+ + +
LLAMAMIENTO MATERNAL DE LA REINA DEL CIELO

Hijo queridísimo, siento la necesidad irresistible de bajar del Cielo para visitarte como Madre; y si tú Me aseguraras de tu amor filial y de tu fidelidad, Yo me quedaré para siempre contigo en tu alma, para serte maestra, modelo, ejemplo y Madre amorosísima.

Vengo para invitarte a entrar en el Reino de tu Mamá, ésto es, el Reino de la Divina Voluntad, y llamo a la puerta de tu corazón para que me abras... ¿Sabes? Con mis mismas manos te ofrezco como don este libro (1): te lo ofrezco con anhelo materno para que tú, a tu vez, leyéndolo, aprendas a vivir de Cielo y ya no más de tierra. Este libro es de oro, hijo mío; constituirá tu fortuna terrena. Hallarás en él la fuente de todos los bienes: si eres débil, adquirirás la fuerza; si eres tentado, adquirirás la victoria; si te encuentras caído en la culpa, hallarás la mano piadosa y potente que te levantará; si te ves afligido, hallarás el consuelo; si te sientes frío, hallarás el medio seguro para calentarte; y si tienes hambre gustarás el manjar exquisito de la Divina Voluntad. Con él, ya no te faltará nada, no estarás más solo, porque tu Mamá te hará dulce compañía y con todos sus cuidados maternos se tomará el encargo de hacerte feliz. Yo, la Celestial Emperadora, me encargaré de todas tus necesidades, con tal de que tú consientas en vivir unido a Mí.

¡Si tú conocieras mis anhelos, mis suspiros ardientes, y hasta las lágrimas que derramo por mis hijos...! ¡Si tú supieras cómo ardo de deseos de que escuches mis lecciones todas de Cielo y aprendas a vivir de Voluntad Divina...! En este libro contemplarás maravillas: encontrarás una Madre que te ama tanto, que sacrificó a su amado Hijo por ti, y así poder hacerte vivir de esa misma Vida de la cual Ella misma vivió sobre la tierra.

Ah, no me des este dolor, no me rechaces; acepta este Don de Cielo que te traigo; acoge mi visita, mis lecciones... Has de saber que Yo recorreré todo el mundo, iré a cada individuo, por todas las familias, por las comunidades religiosas, por cada nación, a todos los pueblos, y si hace falta emplearé siglos enteros, hasta que habré formado, como Reina a mi pueblo, y como Madre a mis hijos, que conozcan y hagan reinar por doquier la Divina Voluntad.

Ahí tienes, pues, explicada la finalidad de este libro. Quienes lo acojan con amor serán mis primeros hijos afortunados, que pertenecerán al Reino del “FIAT” Divino, y Yo con letras de oro escribiré sus nombres en mi materno Corazón.

Ves, hijo mío, ese mismo Amor infinito de Dios, que en la Redención quiso servirse de Mí para hacer descender al Verbo Eterno a la tierra, ahora Me llama otra vez a intervenir y Me confía la costosa misión, el sublime mandato de formar sobre la tierra a los hijos del Reino de su Divina Voluntad. Maternalmente presurosa, me pongo por tanto a la obra y te preparo el camino que debe conducirte a este Reino feliz... Con esta finalidad te daré sublimes y celestiales lecciones, y te enseñaré por último especiales y nuevas oraciones, con las que comprometerás el Cielo, el Sol, la Creación, mi misma Vida y la de mi Hijo, y los actos todos de los Santos, para que en nombre tuyo pidan el Reino adorable del Querer Divino. Estas plegarias son las más potentes, porque comprometen las Obras mismas de Dios; por medio de ellas, Dios se sentirá desarmado y vencido por la criatura. Y tú, fuerte con este medio, apresurarás el advenimiento de su Reino felicísimo, y obtendrás conmigo que la Divina Voluntad se haga así en la tierra como en el Cielo, conforme al deseo del Maestro Divino.

Animo, hijo mío, hazme contenta y Yo te bendeciré.

+ + +
**OFRENDA DE LA PROPIA VOLUNTAD
HUMANA A LA REINA DEL CIELO**

Mamá dulcísima, heme aquí postrado ante tu trono: soy tu hijo el más pequeño, que quiero darte todo mi amor filial, y como hijo tuyo quiero reunir todos los sacrificios, las invocaciones, las promesas que tantas veces he hecho de no hacer nunca más mi voluntad, y formando una corona quiero ponerla en tu regazo, como prueba de mi amor y de mi agradecimiento hacia Ti, que eres mi Madre.

Pero ésto no me basta; quiero que la tomes en tus manos, en señal de que aceptas mi regalo, y al contacto de tus dedos maternos me la conviertas en tantos soles, al menos por cuantas veces he querido hacer la Voluntad Divina en mis pequeños actos.

Ah, sí, Madre y Reina, este hijo tuyo quiere tributarte un homenaje de luz y de soles refulgentísimos... Sé que Tú ya posees tantos de estos soles, pero no son los soles de este tu hijo; por eso quiero darte los míos para decirte que Te amo, y para hacerte que me ames. Mamá Santa, Tú me sonríes y con toda bondad aceptas mi regalo, y yo de corazón Te doy las gracias; pero quisiera decirte tantas cosas... Quiero encerrar en tu Corazón materno mis penas y mis temores, mis debilidades y todo mi ser, como en el lugar de mi refugio; quiero consagrarte mi voluntad. Sí, oh Madre mía, acéptala; haz de ella un triunfo de la Gracia y un campo en el que la Divina Voluntad extienda su Reino. Esta voluntad mía, consagrada a Ti, nos hará inseparables y nos tendrá en una relación continua; las puertas del Cielo no se cerrarán para mí, porque habiéndote consagrado mi voluntad, me darás a cambio la tuya. Así que, o la Madre vendrá a estar con su hijo en la tierra, o el hijo irá a vivir con su Madre en el Cielo... ¡Oh, qué feliz seré!

Oye, Mamá queridísima, para hacer aún más solemne la consagración de mi voluntad a Ti, llama a la Trinidad Sacrosanta, a todos los Angeles y los Santos, y en la presencia de todos declaro y con juramento, que hago solemne consagración de mi voluntad a mi Madre Celestial. Así sea.

A LA REINA DEL DIVINO QUERER

Madre mía hermosa, que estás en el Cielo, haz que a tu Jesús no ofenda jamás; por tanto no permitas que me separe nunca de la Divina Voluntad.

Reina del Divino Querer, tómate en tu regazo materno y enséñame a vivir sólo de Voluntad Divina.

Reina Soberana, viviendo en la Divina Voluntad te pido para mí y para todos tu santa bendición descienda ésta como celestial rocío sobre los pecadores y los convierta, sobre los afligidos y los consuele, sobre el mundo entero y lo transforme al bien, sobre las almas del Purgatorio y extinga en ellas el fuego que las quema. Tu bendición materna sea prenda de eterna salvación para todas las almas. Así sea.

+ + +

PLEGARIA DE LA MAÑANA A LA SANTISIMA VIRGEN

Mamá dulcísima, ya estoy despierto y corro a tus brazos maternos. Bien sé, oh Mamá, que tienes en tu regazo al gracioso niño Jesús; por El es precisamente por lo que quiero venir a Ti, y nos tendrás juntos a los dos. ¿No eres Tú también mi Madre? Dame tu mano, y heme aquí ya en tus brazos... Mamá Santa, permíteme que le dé un beso a Jesús y luego a Ti.

Oye, en este día no descenderé para nada de tus rodillas; Tú me harás de Mamá. Dirige todos mis pensamientos a Jesús; con tu mirada fija en Jesús, guía las mías para mirar a Jesús; une mi lengua a la tuya, y así resuene unida nuestra voz para orar, para hablar siempre de amor... Jesús estará contento al escuchar en mi voz la voz de la Mamá.

Madre mía, perdóname si soy demasiado atrevido; haz que mi corazón palpite en el tuyo; dirige mis afectos y mis deseos a Jesús; y mi voluntad, encadenada a la tuya, forme dulce cadena de amor y de reparación a su Corazón Divino, para reconfortarlo por tantas penas y ofensas. Mamá querida, asísteme y guíame en todo; dirige mis manos a Jesús, y no permitas que jamás yo haga acciones indignas con que pueda ofenderlo.

Oye, oh Mamá, mientras yo esté en tu regazo, tu tarea sea la de hacerme del todo semejante a Jesús... Veo que Jesús sufre y yo no... ¡Cuánto quisiera sufrir con El! Mamá Santa, dile Tú una palabra, dile a Jesús que me conceda sufrir en unión con El, que juntos lloremos y que todo lo hagamos en común. De Ti lo espero todo; con tus manos me darás el alimento, el trabajo, las disposiciones de lo que debo hacer, y sobre tus rodillas haz que me quede unido a Jesús.

Mamá querida, Tú me bendices, y tu bendición me asegure que en todo me harás de Madre.

LOS “BUENOS DIAS” A JESUS EN EL SACRAMENTO DE SU AMOR

Oh Jesús mío, dulce Prisionero de amor, aquí me tienes de nuevo; me quedé contigo con decirte “adiós” y ahora regreso a Ti, dándote los “buenos días”. Me consumía el ansia de volverte a ver en esta prisión de amor, para darte mis amorosos saludos, mis latidos afectuosos, mis respiros encendidos y mis deseos ardientes, y todo mi ser entero, para fundirme todo en Ti, y dejarme en Ti en perpetuo recuerdo y prenda de mi amor constante hacia Ti.

¡Oh, mi siempre adorable Amor Sacramentado! ¿Sabes? A la vez que he venido para entregarme a Ti por entero, he venido también para recibir de Ti todo lo que eres por entero. Yo no puedo estar sin una vida para vivir, y quiero por eso la Tuya: a quien todo da, todo se le da, ¿no es cierto, Jesús?

Así pues, hoy amaré con tu palpitar de amante apasionado, respiraré con tu respiro afanoso en busca de almas, desearé con tus propios deseos inconmensurables tu Gloria y el bien de las almas. En tus latidos divinos estarán presentes todos los latidos de las criaturas; los cogeremos todos y los salvaremos; no dejaremos que escape ninguno, a costa de cualquier sacrificio, sea incluso que me costase soportar toda la pena. Si me echases de tu Presencia, aún más adentro me arrojaría, y gritaría más fuerte, para implorar contigo la salvación de tus hijos y hermanos míos.

Oh Jesús, Vida mía y todo mío, ¡cuántas cosas me dice este voluntario cautiverio tuyo! Mas las insignias de las almas; y las cadenas que tan fuerte, tanto, Te atan, son el Amor. Las palabras “almas” y “Amor” parece que Te hacen sonreír, Te debilitan y Te obligan a ceder en todo, y yo, valorando bien estos tus excesos amorosos, estaré siempre contigo y en unión contigo, con mi estribillo de siempre: almas y amor.

Por eso, en este día te quiero a Ti por entero; junto conmigo siempre en la oración, en el trabajo, en los gustos y disgustos, en el alimento, en cada paso, en el sueño, en todo; y tengo por cierto que, no pudiendo obtener nada por mí mismo, obtendré contigo todo, y todo lo que haremos servirá para aliviarte cada dolor, y endulzarte por cada amargura, y repararte por cualquier ofensa, y compensarte por todo, y suplicar cualquier conversión, aunque fuese difícil y desesperada. Iremos pidiendo a todos los corazones como limosna un poco de amor para hacerte más contento y más feliz, ¿no está bien así, Jesús?

¡Oh Prisionero de Amor querido, áteme con tus cadenas y sélame con tu Amor! ¡Ah, muéstrame tu Rostro! ¡Oh, Jesús, qué hermoso eres! Tus cabellos atan y santifican todos mis pensamientos; tu frente serena, aun en medio a tantas afrentas, me da la paz y me deja en una perfecta calma, aun en medio de las más grandes tempestades, de tus mismas privaciones, de tus caprichos, que me cuestan la vida... Ah, Tú lo sabes, pero sigo adelante; ésto Te lo dice el corazón, que Te lo sabe decir mejor que yo. ¡Oh, Amor! Tus celestes ojos bellos, que refulgen luz divina, me arrebatan al Cielo y me hacen olvidar la tierra, pero, ay, con sumo dolor mío se prolonga mi destierro todavía. ¡Pronto, pronto, oh Jesús! Sí, Jesús, ¡qué hermoso eres! Me parece estar viéndote en ese Tabernáculo de amor; la belleza y majestad de tu Rostro me extasia y me hace vivir en el Cielo; tu boca dulcísima en cada momento me besa; tu suave voz me llama y me invita a amarte en todo instante; sobre tus rodillas me sostienes, y me estrechas con tus brazos con vínculo indisoluble, y yo mil y mil veces besaré ardientemente tu Rostro adorable...

Jesús, Jesús, sea uno solo nuestro querer, uno solo nuestro amor, único nuestro contento; no me dejes

nunca solo, que soy nada, y la nada no puede estar sin el Todo. ¿Me lo prometes, Jesús? Parece que me dices que sí...

Y ahora, bendíceme, bendice a todos; y en compañía de los Angeles y de los Santos, de nuestra dulce Madre, y de todas las criaturas, te digo: “Buenos días, Jesús, buenos días...”

+ + +
AL ANGEL DE LA GUARDA

Angel mío, ya estamos al principio del día: el sol con su luz vivifica la tierra, y tú Angel Santo, tráeme a mi Sol Jesús, para que mi alma toda se vivifique en El. De Jesús espero cada pensamiento, cada latido, el amor y cada movimiento de mi vida, porque sin El todo está muerto para mí.

Por eso, Angel mío, apresúralo a que venga, y enseguida; dile que espero la Luz de su presencia para tomar su Vida; de lo contrario me estaré sin hacer nada. Cúbreme bajo las alas de tu protección, y haz volar mis pensamientos, mis afectos, mis deseos, mis miradas, mis pasos, mis movimientos, mi voz, en fin, todo, llevado sobre tus alas para volar a Jesús. Si El no viene, llévame tú a encontrarlo. ¡Pronto, Mensajero Celestial, el día es claro, no hay tiempo que perder, y tú lo sabes, que sin Jesús no puedo estar! Y cuando esté con Jesús, tú tenme bajo tus alas, haz que Le sea dulce mi compañía, recordando hora tras hora lo que ha sufrido, para sufrir en lugar suyo. Ayudado así por ti, otra cosa no haré hoy sino ??? volar

de la tu justicia descargue sus rayos sobre las pobres criaturas. Y después volaré del Cielo a la tierra trayendo a todos concesiones de gracias, de perdón y de amor. Y tú Angel mío, con tu bendición sella en mí toda la Vida de Jesús y su Voluntad.

Santos todos, moradores del Cielo, vuestras miradas me protejan, y haced violencia a mi dulce Jesús para que pronto me haga volver a la Patria, con vosotros, en el Cielo... Que mi destierro y mis gemidos os muevan a compasión, y todos los actos que en este día haré, sean otros tantos peldaños que me hagan llegar al Cielo y pongan fin al alejamiento de mi Sumo Bien. Y también de todos vosotros suplico la santa bendición.

**INVOCACION A LA DIVINA VOLUNTAD
EN TODAS NUESTRAS ACCIONES**

- Al despertarse en la mañana

Padre, te amo; ven, Divina Voluntad, a pensar en mi mente.
Padre, te amo; ven, Divina Voluntad, a circular en mi sangre.
Padre, te amo; ven, Divina Voluntad, a mirar en mis ojos.
Padre, te amo; ven, Divina Voluntad, a escuchar en mis oídos.
Padre, te amo; ven, Divina Voluntad, a hablar en mi voz.
Padre, te amo; ven, Divina Voluntad, a respirar en mis respiros.
Padre, te amo; ven, Divina Voluntad, a palpar en mi corazón.
Padre, te amo; ven, Divina Voluntad, a moverte en mis acciones.
Padre, te amo; ven, Divina Voluntad, a obrar en mis manos.
Padre, te amo; ven, Divina Voluntad, a caminar en mis pasos.

Jesús, mírame, para que también yo, al poner en Ti los ojos, pueda mirarte en tu Voluntad, y Tú puedas recibir el contento de ser mirado con una mirada divina. Oh Jesús, haz que tu mirada me inunde de tanta luz, que me funda por completo en Ti; y mientras que mis ojos se abren, oh Jesús, haz que resplandezca en ellos la luz de tu Querer. Así, sumergiéndose en la luz inmensa de tu Voluntad Divina, contigo seré luz para todos, para hacer que Te conozcan, luz para impedir la culpa, luz para hacer que Te amen y para hacer a todos conocer tu Santo Querer.

Mi primer pensamiento surge y corre a Ti, oh Jesús, y besando tus pensamientos, se funde en tu Inteligencia y cobra vida en tu Voluntad. Junto contigo quiero difundirme en las inteligencias de todos para recoger los pensamientos de todas las criaturas y darte el homenaje, la adoración y la sumisión de todos.

Quiero, oh Jesús mío, tomar en mi primera palabra todas las armonías del Cielo y acercarlas a tu oído para hacerlas resonar en Ti; y Tú, oh Jesús, une mi palabra a la tuya, y tómalas de mí como palabra tuya, para hacerte escuchar el eco de una palabra divina por medio mío, y así satisfacer a tu oído por todas las molestias de las cosas no rectas de las criaturas. Y mientras mis labios se entreabren, oh Jesús mío, mi voz corra en tu Voluntad para hacerla mía, resuene en todos los corazones y los sacuda. Quiero con tu Voluntad encender en todos el fuego de tu Amor, y recogiendo todas las voluntades de las criaturas como si fuesen una sola, quiero ofrecértelas y darte, en nombre de todos, amor divino, gloria divina, reparación divina.

Oh Jesús mío, mi débil naturaleza se pone en actividad, pero es tanta mi incapacidad que no puedo hacer nada; por eso tomo vida y actividad en tu Voluntad; y siendo tu Querer la vida y el movimiento de todas las criaturas, quiero yo por tanto ponerme en actividad en tu Voluntad para ser el pensamiento de todos, para que todos Te comprendan.

Tomo la luz de sus ojos, para que sólo miren el Cielo; la voz de sus bocas, para hacerles aborrecer la culpa y hacer que siempre Te alaben; la acción de sus manos, para que la dirijan a Ti; el paso de sus pies, para encadenarlo a Ti e impedir así que pueda caer ninguno en el infierno; el palpar de sus corazones, para hacer que Te amen a Ti solo. Oh Jesús mío, tu Querer llene a todos, y en tu Querer, anhelo que las criaturas gocen de Ti de todos los bienes posibles, como si todos hubieran hecho sus actos en tu Voluntad.

- Al lavarse:

Padre, te amo; ven, Divina Voluntad, en mi acto de lavarme, y lava mi alma de toda mancha.

- Al vestirse:

Padre, te amo; ven, Divina Voluntad, en mi acto de vestirme, y vísteme con tu Luz.

Jesús mío, me visto en tu Voluntad, y con esta Voluntad tuya quiero cubrir a todas las criaturas para vestirlas con tu Gracia; y luego tomo tu Querer y todas las bellezas que tu Querer contiene, y haciéndolas mías, con ellas quiero vestir a tu Santísima Humanidad, para defenderte de todas las frialdades y ofensas que Te hacen las criaturas. Jesús mío, tu Amor unido al mío quiere darte el amor de todos y la satisfacción de todos.

- Al caminar:

Padre, te amo; ven, Divina Voluntad, a caminar en mis pasos, para ir en busca de todas las almas y llamarlas para Ti.

Camina en mí, oh Jesús, y haz que dé mis pasos en tu Voluntad, y haciéndome vida de los pasos de todas las criaturas, te los dirija todos a Ti.

- Al trabajar:

Padre, te amo; ven, Divina Voluntad, a hacer tus Obras Eternas en mí.

En tu Voluntad trabajo, y Tú oh Jesús, haz correr tus dedos en los míos, para que, trabajando Tú en mí, Tú mismo repares por todos los que no divinizan las obras materiales con tu unión, y cada movimiento mío sea dulce cadena que vincule a las almas en Ti.

- Al escribir:

Padre, te amo; ven, Divina Voluntad, en mi acto de escribir, y escribe tu Ley en mi alma.

- Al tomar el alimento o la bebida:

Padre, te amo; ven, Divina Voluntad, a vivir en mí, y nútreme con tu Alimento.

Tomo este alimento en tu Voluntad, y Tú, oh Jesús, ven en mí a tomarlo, siendo tu Voluntad mía, para mostrarme mi amor.

Bebo en tu Voluntad, oh Jesús, y Tú también, oh mi Sumo Bien, bebe en mí, para saciar tu gran sed que tienes de todas las almas; y que puedas Tú hallar en mí tan abundante bebida, que después derrames en todos el agua de tu Gracia Salvadora.

- Despues de comer:

Gracias Te sean dadas, oh Padre, en tu Divino Querer, por mí y por todos, por tu Voluntad que hemos recibido en estos alimentos, para tu Gloria. En Cristo Nuestro Señor. Amén.

- En las penas o sufrimientos:

Padre, te amo; ven, Divina Voluntad, a sufrir en mi sufrir, y mi alma, consumada y fundida con tu Voluntad, sea el Crucifijo viviente inmolado por la Gloria del Padre.

Sufro en tu Voluntad y mi padecimiento bese el tuyo, y así quiero, oh Jesús mío, darte la satisfacción de tus mismas penas. Mi humanidad sea la Cruz, y mi alma unida a tu Voluntad sea el Crucifijo viviente que esté continuamente ante Ti, para darte la satisfacción que Tú mismo diste al Eterno Padre.

- Entrando a una iglesia:

Vengo a visitarte, oh Jesús, en tu Voluntad, para hacer que encuentres en mí la hospitalidad, tu Morada, tu Sagrario, tu Hostia.

- Al hacer oracion:

Padre, te amo; ven, Divina Voluntad, a orar en mí, y ofréctete después esta oración como mía, para satisfacerte por las oraciones de todos, y para dar al Padre la Gloria que todas las criaturas deberían darle.

- Al asistir a la santa misa:

Padre, te amo; ven, Divina Voluntad, a adorar en mí, y puesto que tu Voluntad multiplica los actos infinitamente, así quiero darte la satisfacción como si todos hubieran asistido a la Santa Misa, ofrecerte por todos el Sacrificio y obtener para todos la salvación.

- Antes de la comunión:

Ven en mí, oh Jesús, a recibirte a Ti mismo en mí, y después ofrécete esta Comunión para recibir la satisfacción y la compensación de tu misma Vida Sacramental, y recibe esta Comunión como hecha por mí.

Haz, oh Jesús, que en el breve espacio de los accidentes de la Hostia en que Tú vienes a unirte conmigo, yo encierre los latidos de las criaturas con todas las reparaciones que hacen falta; y Tú, oh Jesús, sella todos los corazones con el amor y con la reparación que ellos Te deben y que Tú has hecho; y luego dámela y tómalala de mí como cosa tuya.

Oh Jesús, pon tu Santidad en mí, para poder hallar tu verdadero Tabernáculo, y así tomarás en mí tu verdadero descanso. Viste con tu hermosura mi alma, para que llegues a enamorarte de mí. Extiende en mí tu inmensidad, tu profundidad, tu altura, para que encontrando tu mismo Ser en mí, podamos obrar juntos divinamente, y difundiéndonos en todos, reunamos a todos los corazones en Ti. Oh Jesús, soy débil: por eso, antes de que bajes a mí, revísteme con tu Potencia, a fin de que con Ella, podamos ser juntos potentes sobre los corazones de todos, para arrebatarlos a todos para Ti.

Oh Jesús mío, si Tú vienes a mí, y no Te pones a Ti mismo en mí, Te sentirás muy estrecho; por eso pon en mí la inmensidad de tu Amor, de manera que puedas proseguir en mi corazón el quehacer que tienes en el Sacramento, el de saetear todos los corazones; y después pon tu Justicia y tu Misericordia para que se besen, y estando las dos abrazadas, que la Misericordia aplaque a la Justicia, y descienda sobre las criaturas beneficios y misericordias... ¿No lo has dicho Tú mismo, oh Jesús, que viniendo a mí, yo me hago tuyo, y Tú te haces mío? Por tanto, ¿cómo podrías Tú obrar, como el Dios que eres, si no pones todo en mí...?

Nuestra dulce Madre, María, estará con nosotros y llevará a cabo la obra de coronar mi alma con todos tus atributos, y así, al descender a mí, oh Jesús, realizarás todo lo que quieres.

+ + +

PREPARACION A LA COMUNION EN UNION CON LA COMUNION MISMA DE JESUS, PARA DAR DE NUEVO AL PADRE SU MISMA GLORIA DIVINA

Corazón mío, Jesús, ven; mi pobre corazón no puede vivir sin Ti, mis latidos se aceleran, mis ansias se hacen más ardientes y te busco con repetidos suspiros. ¡Ven, Jesús a dar vida a este mi pobre corazón hambriento de Ti! ¡Ah, cómo suspiro el momento de recibirte, de estrecharte en mi pecho, y de estar contigo, corazón a corazón, abandonado en tus brazos en dulce descanso! Ah, sí, mi corazón junto al tuyo se saciará de la sed que lo abrasa, se saciará del hambre que lo atormenta, y renacido a nueva vida, gustará a torrentes todas tus delicias; y si Tú, en esa Hostia de Amor, descenderán a mí, afligido y entristecido por las ofensas de las criaturas, oh, entonces Te daré mis brazos para darte descanso, y mi corazón, saciado de Ti, Te consolará y Te reparará por todas las ofensas.

¡Vida mía, Jesús, ven pronto, no me hagas más esperar! Pero mientras me dispongo, veo la gran distancia que hay entre Tú y yo: la NADA se prepara a abrazar al TODO; la miseria, la debilidad, la fealdad, a la infinita Belleza; lo limitado va a encerrar riquezas inmensas, Fortaleza, Omnipotencia, Perfección incomparable y arrebatadora; voy a contener al Infinito, al Inmenso, al Eterno... Amor mío, yo tiemblo, pero no retrocedo; Te quiero y no me espanto; tu Amor me hace atrevido y me empuja a Ti. ¿Sabes, oh Jesús? Al precio que sea Te quiero Tú debes suplirme en todo, porque Tú lo puedes todo y yo no puedo nada, y el que puede debe suplir al que no puede.

Y además, amable Jesús mío, ¿no Te acuerdas acaso, que de todo lo que hiciste y sufriste me hiciste un don, al recibirte a Ti mismo cuando instituiste este Sacramento de Amor? Para mí precisamente lo hiciste todo. Tu Santísima Humanidad me abrió las puertas para poder recibir a todo un Dios. Esta Humanidad tuya Santísima, Tú me la diste y yo la hago mía, me transformo en Ella, me derramo en Ella con tu Santidad, hago mías sus penas, sus obras, sus pasos, todas sus reparaciones, su Amor... ¿Qué más quieres, Jesús? Por mí mismo no puedo ir a Ti; Tú debes suplirme en todo.

Pero aún no estoy contento; me veo demasiado estrecho, y por eso me meto en tu Divinidad y sumergiéndome en la inmensidad de tu Voluntad, me hago atrevido, y Te ruego que me vistas con tu Hermosura, para poderte arrebatar continuamente a mí, y Tú, enamorado de mí de mi pobre corazón harás tu feliz morada. Que tu Santidad me cubra, que tu Potencia me revista, que la inmensidad de tu Amor me abisme, de modo que no vea nada más que a Ti y no obre más que en Ti. Con tu Potencia seré potente sobre tu Corazón, para obtener para todos, y con tu grito “tengo sed” gritaré continuamente: “¡Almas, almas!”; y Tú no resistirás a tu propia Potencia, y con tu poder conquistaré todos los corazones para traerlos a Ti. Nadando en tu Querer, me arrojaré a los pies de tu Justicia, le arrebataré sus flagelos, apagaré el fuego que la enciende y la vincularé a la Misericordia, para que se besen mutuamente y, apaciguadas, besen a todas las criaturas.

Jesús mío, en tu Querer encuentro todo, y en El quiero recibirte para repetir tu Comunión, para darte todo, reparación completa, amor inmenso, satisfacción infinita. Quiero, oh Jesús mío, darte todo el contento que Te dio tu propia Humanidad Santísima, al repetir tu Comunión y darte la satisfacción como si un Dios recibiese a otro Dios.

Mamá y Reina, ven a asistirme en una acción tan grande como es la de recibir a Jesús. Tóname en tus brazos, estréchame a tu Corazón maternal, caliéntame con tu amor, purifícame con tus afectos, humíllame con tu humildad, cúbreme con el velo de tu pureza, préstame tus deseos ardientes y todo lo que Tú hacías al recibir a Jesús... Angeles, Santos, vestidme con vuestra luz, hacedme corona, acompañadme a Jesús.

¡Jesús, Tú me llamas, y yo a Ti vengo! ¡Ven, oh Jesús mío...! ¡Ven!

+ + +

DESPUES DE LA COMUNION

He aquí, oh Jesús, que estás en mí; dame tu beso y extiende tus divinos brazos para estrecharme a Ti y ya que en mí Te has encontrado a Ti mismo por entero, dime que me amas. Mi amor y el tuyo, oh Jesús, formen oleadas continuas que Te conforten, y Tú corona con nuevo amor cada vez más a mi alma.

Oh Jesús, tu Voluntad es mía, y yo, para poder corresponder a todo lo que has hecho por mí, especialmente por haberte dignado descender a mi corazón, Te digo en tu Voluntad “muchas gracias”, para llenar de este modo toda la inmensidad de Cielo y de la tierra con mis “gracias”. Este “gracias” forme continuas cadenas que establezcan entre Tú y yo la unión de nuestros corazones, de nuestros afectos. Oh Jesús mío, también Te digo en tu Querer “Te adoro”, para traerte el Cielo y la tierra en torno a Ti, todos en acto de adorarte.

Y ahora, oh Jesús, haz que, corriendo del todo tu Vida en la mía puedas encontrar en mí todas las complacencias y los contentos que tu Amor solicita. Has venido, oh Jesús, a mí, y ya no Te irás más. Te daré vida en mi mente, en mi mirada, en mi palabra, en todo mi ser; y yo seré la vestidura que Te cubrirá. En este día, oh Jesús, obraremos juntos, y nos difundiremos para bien de todos, ocupándonos en formar continuas cadenas de amor en torno a los corazones, a fin de que todos Te amen y nadie Te ofenda más. Oh Jesús, que éste sea nuestro pacto: trabajar en torno a los corazones, para que todos se salven. De tu

Querer, oh Jesús, nada escapa, y yo, habiéndote recibido en tu misma Voluntad, estaré en guardia para que ningún alma se Te vaya.

+ + +

ACCION DE GRACIAS DESPUES DE LA COMUNION

Corazón mío y Vida mía, Jesús, por fin has venido; ya Te siento en mi lengua, siento el contacto de tus carnes divinas, la fragancia de tus perfumes celestiales, y no puedo aguantarme de besarte y volverte a besar; pero no estoy contento si no me das tus besos como prenda y confirmación de mi inseparable unión contigo. Siento que, ansioso, quieres descender a lo más íntimo de mi corazón; allí encontrarás a tu propia Divinidad unida a tu Querer, las solas cosas dignas de Ti.

Ah, goza también tu Paraíso en este corazón mío, y mientras me estrechas a tu Corazón, con toda ternura, parece que me dices: -”Hijo amado mío, te amo con Amor Eterno, Infinito, y habiendo encontrado en ti a mi Humanidad, a mi Querer, a mi Divinidad, te amo como a Mí mismo Me amo; y siento la satisfacción y la complacencia que sentí en Mí cuando Me comulgué a Mí mismo. En ti, teniendo mi Querer, encuentro todo y no hay en ti ni un alma que Me huya; mi Amor encuentra su desahogo completo al sentir repetirme lo que hice Yo”. Y entre tanto me besas y me abrazas, y silencioso esperas, queriendo que Te corresponda con otro tanto.

Jesús, dulce Amor mío, ya que quieres que Te imite, Te estrecho entre mis brazos, y sumergiéndome en tu Querer Te estrecho entre los brazos de todos y en nombre de todos. Mi corazón nada en la inmensidad de tu Amor, y aunque temblando ante tu Majestad, también yo Te repito: -”Te amo, Te amo con amor inmenso, Te amo con amor eterno, infinito, interminable... En este Querer tuyo están todas las almas, pasadas, presentes y futuras, y yo quiero entregarte a todas para darte la gloria, la satisfacción y el amor como si todas Te hubieran recibido. En este Querer tuyo quiero darte una completa reparación por todos, y mientras que se atreva a ofenderte un corazón sobre la tierra, con reparación eterna he de reparar tu Corazón que es todo fuego, y a todos con tus llamas daré amor, y a Ti Te daré amor por todos.

Amor mío, en tu Querer proseguiré siempre mis giros, para llevar a tu Corazón los pensamientos de todos, las miradas, las palabras, las obras, los pasos y todos los corazones, para hacer que los conviertas a todos en amor, y yo vigilaré con atención para reparar por todo. Oye, oh Amor mío, yo he tomado tu Humanidad con todo lo que Tú eres, para poder recibirte como Te recibiste Tú mismo y repetir tu Comunión. Unido a tu Humanidad quiero reparar por todos los sacrilegios, las irreverencias y las frialdades de todos los siglos, pasados, presentes y futuros, como Tú los reparabas. Quiero reparar con tu mismo Corazón todo lo que éste reparaba, y encerrar a todas las criaturas con todos sus defectos, para poderlos quemar, y así estarás contento.

Y ahora Te ruego que tomes mi naturaleza humana, con el fin de que, no pudiendo Tú sufrir ya porque eres glorioso, sufra yo en tu lugar. Ah, en esta Hostia de Amor tu Pasión es perpetua; siento y veo las burlas, las blasfemias, los repetidos azotes, las espinas trenzadas, la Cruz, los clavos, la lanza... Y Tú, languideciendo de amor, estás mirando a ver quién quisiera sustituir a tu Humanidad... Jesús mío, aquí estoy yo, estoy dispuesto; sí, acéptame, tenme siempre contigo en tu Querer para que no pierda ninguna pena, y quiero seguir por eso tu Pasión hora tras hora.

En este Sacramento de Amor vigíleme Tú, asísteme y no permitas que Te ofenda jamás. En tu Querer, oh Jesús mío, Te repito mi adoración; desearía pulverizar mi pequeño ser y esparcirlo en la inmensidad de tu Voluntad, y unir juntos Cielo y tierra, para postrar ante Ti a todos en acto de adorarte con adoraciones diversas, para tributarte en nombre de todos una adoración completa. Dulce Vida mía, quiero hacer precisamente lo que hiciste Tú al comulgarte, todos los actos completos; quiero ofrecer mi Comunión en unión contigo, y como Tú la ofreciste, para la gloria completa del Padre, en reparación y entera satisfacción por todas las ofensas, y para merecer que todos Te pudiésemos recibir, reservando a cada uno una Vida Divina y dando al Padre la gloria como si todos hubieran comulgado.

Y ahora, amante Jesús, quiero decirte otra cosa: en tu Querer siento los gemidos de las almas que penan en el Purgatorio, su delirio y sus ansias porque Te desean y las muertes repetidas que les da tu privación. Ah, no te les ocultes más, muéstrales tu belleza arrebatadora y atráelas a Ti. Tu sonrisa de amor las haga felices y convierta sus penas en alegrías; extiende tus manos para sacarlas de esas llamas, y a tu

contacto las llamas se extinguirán, y ellas, purificadas, del llanto pasarán a la dicha eterna y se saciarán de Ti.

Y ahora bendíceme, oh Jesús, y conmigo bendice a todos; sella con tu Querer mi mente, mis labios, mi corazón y todo mi ser, para que yo también pueda darte actos completos y satisfacer tus deseos ardientes. Finalmente Te doy gracias en tu Voluntad, para llenar así toda la inmensidad del Cielo y de la tierra con un “gracias” mío, oh Jesús; y este “gracias” forme entre Tú y yo una continua corriente de beneficios y de correspondencias.

Mamá y Reina mía, di Tú por mí “gracias” a Jesús, y ofrécele por mí los actos que Tú hiciste al recibirlo. Angeles y Santos, decidle todos por mí un “gracias” a Jesús.

Y Tú, Jesús mío, deja que de nuevo Te abrace y Te estreche bien fuerte a mi corazón, y Tú bésame y abrázame a Ti; quédate Tú en mí y yo en Ti. Amén.

+ + +

ACCION DE GRACIAS DESPUES DE LA COMUNIÓN EN UNION CON LA REINA DEL CIELO

He aquí que has venido, oh Jesús, a mi pobre corazón: ¡seas bienvenido, dulce Amor mío!... Ves, con nosotros está nuestra Madre, la cual, para hacerte feliz, me da su amor para amarte, sus besos para besarte, sus maternos brazos para abrazarte. Haciéndome uno con nuestra Mamá del Cielo, haciendo mía su voz Te digo junto con Ella: -”Oh Jesús, Te amo con el amor suyo y tuyo; quiero amarte tanto, que quiero formar mares inmensos de amor en torno a Ti, que con su murmullo Te repitan continuamente: Te amo, Te amo, Te amo...”.

Vida mía, querido, quiero besarte con los besos de tu Mamá, y con sus brazos y los míos quiero formar dulces cadenas para sujetarte tan fuerte a mi pobre corazón, que para siempre Te impida abandonarme.

Jesús, Soberano mío, me postro a tus santísimos pies, y hundido en el abismo de mi nada, con nuestra Mamá y Reina Te adoro profundamente, Te doy sin cesar las gracias por haber venido a mí, y Te bendigo para siempre por tan grande bondad.

Más oye, Jesús, ya que Tú has venido a mi, y ya que nuestra dulce Mamá permanece con nosotros íntimamente unida para amarte y para hacerte feliz en este mi corazón, Te pido que con Ella mires, con ojos de misericordia, la pobre alma mía, Vuestras miradas piadosas pongan fin a mis defectos, derriben mis pasiones, me limpien de mis miserias, hagan de mí una conquista vuestra, y triunfantes me aten para siempre a vuestro amor. Oh, cuántas veces, Amor mío, Te he hecho llorar por culpa de mis inconstancias y de mis defectos... Veo que estas lágrimas corren aún por tu Rostro y que tu Cabeza está todavía ceñida de espinas, por tantas inspiraciones tuyas sofocadas y por tantas incorrespondencias a la Gracia... Mamá Santa, enjuguemos juntos las lágrimas a Jesús, quitémosle todas las espinas. ¡Oh, mi corazón no soporta ver su Rostro bañado de lágrimas...!

Sí, oh Jesús, Te prometo y juro, aún a costa de mi vida, que prefiero morir más bien, mil y mil veces, antes que disgustarte de nuevo; vénceme con tu ternura, para que en mí no haya más pecado, sino que todo sea convertido en amor...

Parece que Tú, oh Jesús, mirándome, quieras decirme en respuesta: -”Hijo mío queridísimo, tu Jesús está dispuesto a perdonarte; más si quieres poner fin a tus males y hacerme feliz a Mí y a ti mismo, entrégame tu voluntad, a fin de que Yo te dé a cambio la mía. ¡Oh, cómo será entonces completa nuestra unión y nuestra alegría! Con la Madre mía y tuya, Yo me ocuparé de formar en ti el Reino de mi Voluntad Divina, seré Yo quien te sostenga y cuidaré todos tus pasos. Dime, hijo, ¿quieres que éste sea el fruto de mi venida a ti?”.

-Sí, mi dulcísimo Jesús, Te doy para siempre y de todo corazón mi voluntad, y Tú prométeme que no me dejarás nunca jamás.

Y ahora, Amor mío, Te pido por el mundo entero: haz que todos se salven y que ninguno se pierda. Te pido por todos los difuntos para que emprendan el vuelo al Cielo; por todos los Sacerdotes, para que les des la gracia de ser los repetidores de tu Vida sobre la tierra. Encomiendo además a tu Corazón y al de nuestra dulcísima Madre el Reino de tu Voluntad sobre la tierra. Dispón Tú a las criaturas de recibir este Reino; y mediante tu potente Gracia vence todo con tu Amor, y haz que la Voluntad del Cielo sea una sola con la de la tierra.

Por último, oh Dios, Te pido que me concedas tu celestial bendición, como prenda segura de tu permanencia en mí: Te quedarás para siempre en mí y yo no me separaré ya nunca, nunca jamás de Ti.

DESAHOGOS DE AMOR DEL ALMA HACIA JESUS

Sólo amarte me sea concedido, con el coro de los Angeles, con tu mismo Corazón: en todos los momentos, a todas horas, quiero siempre amarte con todo el corazón.

En todos los respiros de mi vida, respirando Te amaré; en todos los latidos de mi corazón, amor, amor, repetiré; en todas las gotas de mi sangre, amor, amor, yo gritaré; en todos los movimientos de mi cuerpo, sólo al Amor abrazaré.

Sólo de amor quiero yo hablar; sólo al amor quiero escuchar; sólo al amor quiero mirar; siempre en el amor quiero pensar. De sólo amor, quiero yo arder; de sólo amor me quiero consumir; sólo el amor quiero gustar, y sólo al amor a contentar; de sólo amor quiero vivir, y en el amor quiero morir.

Sólo y siempre con Jesús, y en Jesús yo viviré; en su Corazón me abismaré, y con Jesús y con su Corazón -¡Amor, Amor!- repetiré.

+ + +
**VISITAS A JESUS EN EL SACRAMENTO
DE SU AMOR**

(I)

Oh Prisionero de Amor, Te amo, de mis faltas me arrepiento y Te adoro en todas las iglesias del mundo, sobre todo en aquellas en que estás más abandonado, solo y despreciado. Haz que mi corazón sea lámpara encendida, que arda siempre en tu Presencia, cada día, cada hora, cada instante y por toda la Eternidad.

(II)

Oh Prisionero de Amor, Tú aquí estás cansado y oprimido, por tantos sacrilegios como se cometen en la celebración de los divinos Misterios, de tu Santo Sacrificio, y en especial cuando Te ves forzado a descender a tantos corazones sacrílegos... Oh Jesús, quiero hacer tantos actos de reparación por tantas Misas profanadas, por cuantos fueron los pasos, los movimientos, las palabras y las obras que Tú mismo hiciste en tu Vida mortal.

(III)

Oh Prisionero de Amor, Tú aquí estás solo y abandonado, y yo he venido a hacerte compañía; Te amo y quiero hacerte innumerables actos de amor, recordarme de Ti otras tantas veces, y estar dispuesto a repararte por cualquier ofensa o cualquier ultraje que Te sea hecho. En esta compañía que Te estoy haciendo, así mismo quiero amarte por quien no Te ama, alabarte por quien Te desprecia, bendecirte por quien Te blasfema, pedirte perdón por quien Te ofende, arrodillarme en tu Presencia por quien no se arrodilla y pasa indiferente. Quiero hacer todo lo que las criaturas tienen el deber de hacer en tu honor, por haberte quedado en el Santísimo Sacramento; y repetir tantas veces estos actos por cuantas son las gotas de agua, por cuantos son los granos de arena, por cuantos son los peces de los mares...

(IV)

Oh Prisionero de Amor, Tú aquí estás pobre y mortificado, y los mundanos disfrutan la abundancia de riquezas y placeres, y a Ti, que tanto bien les haces, se atreven a negarte una gota de aceite, o un poco de cera, y lo que es más se atreven a venir a tu Presencia con vanidad y ostentación, como si ellos fuesen los amos y Tú el siervo... Para reparar por tanta pobreza tuya, Te ofrezco las riquezas del Paraíso; y para repararte por tanta mortificación, Te ofrezco el gusto que encuentras en los corazones de tus hijos, cuando éstos corresponden a tu Gracia; y tantas veces quiero repetir estos actos, por cuantas veces se mueven las naturalezas de ángeles, hombres y demonios...

(V)

Oh Prisionero de Amor, Tú aquí estás ofendido y ultrajado, y yo quiero hacer tantos actos de reparación por cuantos son los pecados de todas clases que se cometen ante tu Presencia Sacramental; y tantos actos de arrepentimiento por los muchos pecados que cometen todas las criaturas, por cuantos son los latidos de mi corazón...

(VI)

Oh Prisionero de Amor, no sólo estás prisionero, sino casi encadenado, y estás con ansia febril en espera de los corazones de las criaturas, para descender a ellos y liberarte, y con las cadenas que Te atan, sujetar sus almas a tu amor. Pero con tu dolor sumo ves a las criaturas que vienen ante Ti con suma indiferencia, sin ganas de recibirte; ves a otras que no Te quieren recibir en modo alguno, y otras que, aunque Te reciben, tienen sin embargo sus corazones atados a otros corazones, y llenos de vicios... Para estas almas parece que Tú seas su desperdicio... Y Tú, Vida mía, Te ves forzado a salir de esos corazones encadenado, como has entrado, porque no Te han dado la libertad de dejarse atar por Ti, y así han convertido tus anhelos en llanto. Jesús mío, permíteme que Te seque las lágrimas y que Te pida tu llanto de amor; y para repararte Te ofrezco los anhelos, los suspiros, los deseos ardientes y los contentos que Te dan todos tus Santos, los que han sido y los que serán, los de tu Mamá querida, y el Amor mismo del Padre y del Espíritu Santo; y yo, haciendo todo ésto mío, quiero ponerme a la puerta del Sagrario para protegerte y alejar a aquellas almas que quisieran recibirte para hacerte llorar. Y tantas veces quiero repetir estos actos por cuantos son los contentos que das a todos tus Santos en el Paraíso...

(VII)

Oh Prisionero de Amor, Tú aquí estás afligido y entristecido, y yo he venido a consolarte. Más ¿cómo puedo yo consolarte, estando también lleno de miserias y pecados...? Por tanto, Madre dolorosa acudo a Ti, y Tú dame tu Corazón para consolar a tu Hijo. He aquí pues, oh Señor, que Te traigo para consolarte el Corazón de tu Madre, la sangre que han derramado los mártires, y el Amor recíproco que os tenéis entre las Tres Divinas Personas... Y a Ti, Mamá dolorosa, afligida todavía por nuestros muchos pecados, Te ofrezco el Corazón de tu Hijo para consolarte, el homenaje de todos los Santos, y el Amor con que Te amó la Trinidad Sacrosanta cuando Te constituyó Reina de Cielos y tierra. Y tantas veces quiero repetir estos actos, para consuelo y alivio de Ambos, por cuantas son las hierbas, por cuantas flores y por cuantas plantas brotan de la tierra...

(VIII)

Oh Prisionero de Amor, Tú aquí estás hambriento y sediento, y ciertas almas no hacen sino ofrecerte un alimento nauseante, frío, tibio e inconstante... ¡no obstante que sean almas a Ti consagradas Oh Jesús, tantos actos de reparación quiero hacerte, por cuantas son las llamas que contiene el fuego, y por cuantos son los rayos de luz que contiene el sol...

(IX)

Oh Prisionero de Amor, Tú aquí estás humilde y resignado, continuamente ofrecido a la Voluntad del Padre; y yo tantas veces quiero ofrecerme como víctima a tu Santa Voluntad, por cuantas veces Te ofreciste estando Tú en la tierra, y quiero ofrecerte tantos actos de reparación por todas las faltas de resignación, de ira, de impaciencia y de desobediencia que cometen los hombres, por cuantas veces respiro Madre mía Corredentora, beso tu majestuosa frente, y Tú gobierna todos mis pensamientos; y de la Santidad de tu mente desciendan rayos de luz a las mentes de las criaturas para que puedan conocer todos a Jesús.

(X)

Oh Prisionero de Amor, ¡cómo estás solitario y abandonado! ¡Ah, Tú estás hambriento del amor de tus criaturas, y nosotros estamos tan fríos y tan disipados! Quiero, Amor mío, traerte todos los corazones de las criaturas y sumergirlos en tu Divino Amor y en tu mismo Corazón, para que queden inflamados y purificados en el fuego eterno de tu Caridad, y Tú seas por completo reparado de toda humana ingratitud... Oh María, Madre mía Inmaculada, Tú misma presenta a Jesús, esta oferta y esta reparación, y convierte a todos a su Amor.

(XI)

Oh Prisionero de Amor, Tú Te ves colmado por la ingratitud, la incorrespondencia y la infidelidad de tus mismos hijos, y yo otros tantos actos de gratitud, de correspondencia y de fidelidad quiero hacerte. Quiero también alabarte porque nos has creado a tu Imagen y a tu Semejanza, darte las gracias por los beneficios de todo tipo que nos has hecho. También quiero unirme a Ti y dolerme por todas las ofensas que recibiste ahora en el Santísimo Sacramento, y otras tantas veces quiero encomendarte a todos los hijos de tu Iglesia, a todos tus Sacerdotes, a las almas que me has dado, a los pobres pecadores, a los herejes e infieles, y a los agonizantes, para que todos correspondan a los designios de tu Corazón. Por último Te encomiendo a todas las almas del Purgatorio, para que puedan todas volar al Cielo, sin que falte ninguna, a costa de cualquier sacrificio. Y tantas veces quiero repetir estos actos por cuantas veces se mueven las olas del mar y las hojas de los árboles...

(XII)

Oh Prisionero de Amor, Tú Te sientes ahogar por el ansia de querer dar a conocer a todos tu Voluntad. Ah, desde tus velos sacramentales que Te ocultan, haz resplandecer tus refulgentes rayos, e inundando todos los corazones, comunica a todos tu Voluntad, para que festiva y triunfante reine y domine en el mundo entero. Virgen Inmaculada, Reina del “FIAT” Divino, llama en todos los corazones, y con tu imperio de Reina deposita en ellos la Vida de la Divina Voluntad, y confórtanos y alégranos a todos con tu santa y materna bendición.

+ + +

**PLEGARIA A LA REINA DEL CIELO ANTES DE
ENTREGARNOS A LA CONTEMPLACION**

Reina Inmaculada, Celestial Madre mía, vengo a tus rodillas maternas para abandonarme, como hijo tuyo amado, entre tus brazos, y para pedirte, con los más ardientes suspiros, la máxima gracia que Tú puedes concederme:

Mamá Santa, Tú que eres la Reina del Reino de la Divina Voluntad, admíteme a vivir en él como hijo tuyo, y haz que este Reino no esté ya más desierto de ahora en adelante, sino muy poblado de hijos tuyos. Reina Soberana, a Ti me confío, para que Tú guíes mis pasos en este Santo Reino. Teniéndome sujeto a tu mano materna, haz que todo mi ser viva vida perenne en la Divina Voluntad; Tú me harás de Madre y yo te entregaré mi voluntad para que Tú me la cambies por la Voluntad Divina. Ilumina por tanto Te ruego, mi mente, y asísteme, para que pueda bien comprender lo que es y lo que significa la Santa Voluntad de Dios.

+ + +

**A NUESTRA MADRE BENDITA PIDIENDOLE QUE
NOS DE LA VIDA DE LA VOLUNTAD DIVINA**

Virgen Inmaculada, tómate sobre tus rodillas maternas y hazme de Madre; con tus santas manos aduéñate de mi voluntad, purificala, plásmala, caliéntala al contacto de tus dedos maternos; enséñame a vivir únicamente de Voluntad Divina.

Mamá hermosa, encierra en mi alma la Voluntad Divina.

Reina Soberana, con tu Imperio Divino derriba mi querer, para que surja en mí la aurora de la Divina Voluntad.

Reina poderosa, domina mi voluntad y conviértela en Voluntad Divina.

Celestial Mamá, tómate en tus brazos y escribe en mi corazón:

¡FIAT! ¡FIAT! ¡FIAT!

Reina triunfadora, arrebatame mi voluntad y cédeme la Divina.

Reina del Cielo, hazme un poseído de la Voluntad Divina.

Mamá Santa, enciérrame en tu Corazón, para que de Ti aprenda a vivir de Voluntad Divina.

Celestial Mamá, derrama tus lágrimas en mi alma; para que curen las heridas que me ha hecho mi voluntad.

Reina de la Paz, obténme el dulce beso de paz de la Divina Voluntad.

Mamá del Cielo, haz que surja en mi alma el alba y la aurora de la Voluntad Divina.

Reina potentísima, róbase el corazón para encerrarlo en la Voluntad de Dios.

Mamá y Reina, enciérrame en el sagrado Templo de la Voluntad de Dios.
Reina poderosa, concédeme las armas para hacer guerra a mi voluntad.
Emperadora del Cielo, comunica a mi alma el beso de la Voluntad de Dios.
Virgen de la Encarnación, pronuncia otra vez tu “FIAT” para que viva en mí la Voluntad de Dios.
Mamá de Jesús, hazme también a mí de Mamá, y guíame por el camino de la Divina Voluntad.
Mamá Santa, visita a mi alma, y prepara en ella una digna morada de la Divina Voluntad.
Mamá mía, encierra en mi corazón al Niño Jesús, a fin de que reine en mí con su Divina Voluntad.
Mamá Santa, derrama las lágrimas de Jesús en mi corazón, para preparar en mí el triunfo de la Divina Voluntad.
Mamá querida, graba en mi corazón el Santísimo Nombre de Jesús, para que me dé la gracia de vivir siempre de Voluntad Divina.
Mamá del Cielo, cúbreme con tu manto y enciérrame en la Voluntad Divina.
Mamá mía, pon en mi corazón a tu pequeño Jesús, para que Él forme el Reino de la Divina Voluntad.
Jesús, María y José, haced que viva con vosotros, en el Reino de la Divina Voluntad.
Mamá Santa, hazme perder para siempre mi voluntad, para vivir sólo en el Divino Querer.
Mamá Santa, ven a mi alma y haz el milagro de convertir el agua de mi voluntad humana en el vino nuevo de la Divina Voluntad.
Mamá Divina, tus enseñanzas y las de Jesús desciendan a mi corazón y formen en mí el Reino del Querer Divino.
Las llagas de Jesús y los dolores de mi Mamá me den la gracia de que mi voluntad resucite en la Voluntad Divina.
Mamá querida, por la Resurrección de Jesús, tu Hijo, hazme resucitar en la Voluntad de Dios.
Mamá querida, con tu poder triunfa en mi alma, y hazme renacer en la Voluntad de Dios.
Mamá del Cielo, derrama en mi corazón el fuego y las llamas del Espíritu Santo, que consuman en mí y quemen todo lo que no es Voluntad de Dios.
Mamá Celestial, guarda mi voluntad en tu Corazón, y encierra en mi alma el Sol de la Voluntad Divina.

ACTO DE REPARACION COMPLETO EN EL DIVINO QUERER

Dulce Jesús mío, entro en tu Querer y me postro a los pies de tu Majestad Suprema, y en nombre de toda la familia humana, pasada, presente y futura, vengo en la inmensidad de este Divino Querer, en el cual están en acto todas las generaciones como si fuesen un punto solo, para adorarte por todos y para tributarte todo el homenaje que como a nuestro Creador, Te debemos todos.
En nombre de todos vengo a reconocerte como Creador de todas las cosas, y por todas y por cada una de las cosas creadas, vengo a amarte, a alabarte, a bendecirte y a darte las gracias. En la Santidad de tu Querer vengo en sustitución de todas y de cada una de las criaturas, e incluso de las mismas almas perdidas; quiero darte reparación por todos, y por cada ofensa; por todos quiero suplir; quiero amarte por todos, y multiplicándome en tu Santo Querer, en cada una de las criaturas, quiero absorber todas en mí, para darte en nombre de todas, como si fueran una sola, no sólo amor, sino Amor Divino, y gloria, reparación, acción de gracias, en modo divino. En tu Querer, Amor mío, quiero volar a estar presente en cada pensamiento de las criaturas, en cada mirada, en cada palabra, en cada obra y paso, y después vengo a traerlos ante tu Trono, como si todos hubieran sido hechos para Ti, y si alguno me lo niega yo sustituiré por él... En el movimiento de mis labios Te doy el beso de todas las criaturas, y Te traigo en mis brazos el abrazo de todos. No hay acto por el cual yo no quiera suplir.
Tú parece que no estás contento si se me escapa alguna cosa, de todo lo que la criatura está obligada a hacer; pero Tú, oh Jesús mío, dulce Vida mía, con tu bendición sella mi reparación, y haz que ésta, en cada acto que yo haga, se repita, se multiplique y esté en acto continuo de volar de la tierra al Cielo, para llevar ante tu Trono, en nombre de todos, amor, gloria y reparación divinos.

+ + +
**ACTO COMPLETO DE CORRESPONDENCIA
DE AMOR EN EL DIVINO QUERER**

Oh Eterna e inaccesible Voluntad Suprema de mi Eterno Amor, postrado en tu Presencia me pierdo en tu Querer, cuya Inmensidad me envuelve, me abisma, me aniquila; pero mientras me abisma, me eleva hasta tu Trono Santísimo; mientras me aniquila, me da de nuevo la Vida, pero una Vida nueva, Vida inmutable y Santa, la Vida del Querer mismo de mi Jesús, en cuyo centro encuentro, como en un punto solo, pasado, presente y futuro.
Ah, encuentro el Querer Supremo, Creante, que en todas las cosas que crea me envía amor, océanos, inmensidad de amor. Pero espera la correspondencia de amor de parte de cada criatura; y yo, en nombre de toda la humana familia, desde la primera hasta la última criatura, tomo de este inescrutable Querer el amor de cada una de ellas, entro en cada acto creador, en cada parpadeo de las estrellas, en cada gota de luz del sol, en cada sople de viento, en cada gota de agua, en cada ser vegetal y animal, y después entro en cada latido de cada corazón, en cada palabra, en cada paso, en cada acción, en cada pensamiento y en cada mirada y llenando todo de amor, me presento con todo ante la Majestad Suprema, para darle correspondencia del amor de cada cosa creada, y digo:
-Oh Voluntad amable, potentísima Voluntad ininvestigable, de la que todo sale y nada escapa, vengo a traerte ante tus pies santísimos el amor de todos; vengo a armonizar y a unir el Amor Eterno con amor creado. Ah, sí, Te doy por todos correspondencia de amor; mi amor armoniza todo y en todos, y con vida eterna que no tendrá jamás fin, y multiplicará en todo instante e infinitamente y Te dirá: “Te amo, Te amo, Te amo”...; será el sello del amor creado, en el que no habrá cosa ni acto que no selle de tu Amor Creador, con El formará uno solo.

Pero veo que mi eterno Amor Jesús, me mira y me sonríe, y quiere que en su mismo Querer entre en el segundo “FIAT” de la Encarnación, y espera la correspondencia de los actos de la Redención; y yo, por este mismo camino del Querer Eterno, entro, oh Jesús, en el primer instante de tu Concepción, en cada latido tuyo, en cada pensamiento y respiro, en cada movimiento tuyo, en cada plegaria y pena que sufriste en el seno de tu Madre, en cada gemido y lágrima y privación de tu infancia, en cada paso, palabra y obra de tu Vida mortal. En tu Voluntad Santísima entro en el mar inmenso de tu Pasión, en cada gota de tu Sangre, en cada una de tus llagas, en cada insulto y desprecio, en cada espina, en cada golpe y empujón; me hago uno solo contigo en las penas que sufriste sobre la Cruz, en la sed que Te abrasaba, en la amargura de la hiel, en tus reparaciones y satisfacciones a la Divina Justicia, hasta tu último respiro; y junto con todas las generaciones, en nombre de todos, en tu Voluntad sin fin, en la que todos están, en modo divino vengo a darte la correspondencia por todo lo que has hecho; a darte amor por amor, reparación por reparación... En el abismo de tu Querer me hundo y adoro cada gota de tu Sangre, beso cada llaga; bendigo, alabo, agradezco cada uno de tus actos... En tu Querer me has dado todo, y yo en tu Querer Te correspondo por todo y por todos.

Amor mío, unamos juntos el “FIAT” Creador, el “FIAT” Redentor, y mi “FIAT” en tu Querer; hagámoslos uno solo; el uno desaparezca en el otro, para que Tú recibas amor completo, gloria perpetua, adoraciones divinas, bendiciones y alabanzas eternas por la Creación, por la Redención y por “FIAT VOLUNTAS TUA”, así en la tierra como en el Cielo.

Celestial Reina, Madre Divina, Tú que tienes el primado en el Divino Querer, extiende tu manto en la inmensidad del Querer Eterno, envuelve a todas las criaturas, sella sus frentes con el sello del Divino Querer, a fin de que todos vivan de la Vida de la Divina Voluntad sobre la tierra, para poder pasar en tu regazo materno a vivir de Divina Voluntad en el Cielo.

+ + +

EL ADIOS DE LA TARDE A JESUS SACRAMENTADO

Oh Jesús mío, Celestial Prisionero, ya el sol se ha ocultado y las tinieblas invaden la tierra, y Tú Te quedas solo en el Sagrario de Amor. Me parece estar viéndote en triste melancolía por la soledad de la noche, no teniendo en torno a Ti la corona de tus hijos y de tus amorosas esposas, que Te hagan compañía al menos, a tu voluntario cautiverio.

Oh Prisionero mío Divino, también yo siento que el corazón se me oprime por tenerme que alejar de Ti, y me veo forzado a decirte “Adiós”...

¡Pero, qué digo, Jesús...! Nunca jamás adiós; no tengo ánimo de dejarte solo; “adiós” con los labios digo, más no con el corazón; es más, mi corazón lo dejo contigo en el Sagrario; contaré tus latidos y Te corresponderé por cada uno con un latido de Amor; numeraré tus afanosos suspiros, y para darte un refrigerio Te haré descansar en mis brazos; Te velaré siempre alerta y miraré con atención si alguna cosa Te aflige y Te da dolor, no sólo para no dejarte nunca solo, sino para tomar parte en todas tus penas.

¡Oh Corazón de mi corazón! ¡Oh Amor de mi amor! Deja ese aspecto deprimido, consuélate; no tengo ánimo de verte que estés afligido.

Mientras que con los labios Te digo “adiós”, dejo en Ti mis respiros, mis pensamientos, mis deseos, mis afectos, mis movimientos, que enlazando entre ellos continuos actos de amor, unidos al Amor tuyo, formándote una corona, Te amarán por todos... ¿Estás así contento, Jesús?

¿Parece que me dices que sí, verdad?

Adiós, oh amante Prisionero... Pero aún no he terminado; antes de irme, quiero dejarte también mi cuerpo ante Ti; quiero hacer de mi carne y de mis huesos tantos diminutísimos trozos para formar tantas lámparas por cuantos Sagrarios existen en la tierra, y de mi sangre hacer tantas llamitas para encender estas lámparas; y en cada Sagrario quiero poner mi lámpara, que uniéndose a la lámpara del Sacramento que Te ilumina la noche, Te dirá: Te amo, Te adoro, Te bendigo, Te ofrezco reparación y Te doy las gracias por mí y por todos.

Adiós, Jesús... Pero oye una última cosa: hagamos un pacto, y éste sea que nos amaremos; Tú me darás más amor, me encerrarás en tu Amor, me harás vivir de Amor y me sepultarás en tu Amor; estrechemos aún más fuerte el vínculo del Amor. Estaré sólo contento cuando me des tu Amor para poder amarte de verdad.

Adiós, Jesús... Bendíceme, bendícenos a todos. Estréchame a tu Corazón; hazme prisionero en tu Amor, convierte un beso en el Corazón... Adiós, adiós...

+ + +

AL ACOSTARSE Y AL ENTREGARSE AL SUEÑO

Padre, Te amo; ven, Divina Voluntad a reposar en mi sueño, y extiende tu descanso sobre todas las criaturas.

Quiero, oh Jesús, dormir en tu Voluntad, y Tú ven a dormir en mí, y haz que encuentres en mí tu cama y tu reposo para repararte por todas las ofensas que recibes de las criaturas. Haz, oh Jesús, que cuando mi mente Te dé la pequeña lucecita de mi último pensamiento, lo dé en tu Voluntad, para que encierre en Ti todos los pensamientos de las criaturas y selle en sus mentes la luz de tu Gracia, y así, al despertarse, todas resurjan del pecado.

Oh Jesús mío, antes de dormirme quiero poner en tu Voluntad mis pensamientos, para que besen los tuyos y sigan pensando y obrando con tu misma inteligencia, para hacer correr tus pensamientos en favor de todas las criaturas. Que mis pensamientos tengan vida en tu mente y que permanezcan en continua actividad con los tuyos, besándote continuamente y reparando como Tú mismo reparas...

Mis deseos, oh Jesús, besan los tuyos, y los dejo en tu Voluntad a que deseen con tus mismos deseos el bien de todos y tu Gloria.

Mi voluntad besa la Tuya, y permanece en Ti queriendo lo que Tú quieres. Y como tu Querer corre en favor de todos, así el mío corra en Ti con la intención de abrazar a todos y de encerrar a todas las criaturas en tu Querer, para que ninguna más se separe de Ti.

Mi amor besa el Tuyo en tu Voluntad, y permanece en Ti amando como Tú mismo amas, y así, amando en Ti seré el amor de todos a tu Corazón.

Mi corazón besa el Tuyo, y encerrándose en Ti quiere hacer lo que hace tu mismo Corazón, que todos sus latidos sean besos continuos que Te endulcen las amarguras que recibes de las criaturas.

INTENCIONES PARA QUE EL ALMA CONTINUE SU DIVINA ACTIVIDAD INSEPARABLEMENTE UNIDA A JESUS DURANTE EL SUEÑO

Jesús mío, me quedo contigo, y mientras mi pobre mente estará sumergida en el sueño, no quiero dejarte solo, sino que quiero seguirte durante todas las horas de tu amarguísima Pasión; quiero estar presente con mi amor, con mi intención y con mi voluntad, en todas tus penas, en todos los ultrajes y desprecios que Te hacen, en la Sangre que Te hacen derramar, y en todas tus penas internas y externas, para ponerlas todas en mi corazón y siempre tenerlas presentes en mi mente, y así tener el continuo recuerdo de tu amarguísima Pasión.

Más aún, en el mar inmenso de tu Pasión quiero poner a todas las almas y a todas las generaciones de todos los siglos, para que en estas penas todos encuentren la salvación, la fuerza, la luz y la gracia. Permíteme también, oh Jesús mío, que tome las cadenas con que estás atado y que al tocarte se hayan convertido en cadenas de amor, y sumergiéndome en el mar inmenso de tu Voluntad, encadene las inteligencias, los ojos, los labios de todas las criaturas, y convierta cada pensamiento, cada mirada y cada palabra, todo, en amor. Y formando así cadenas de amor, las traeré a Ti para coronar tu Cabeza con el amor de todas las criaturas, y romper las espinas con que se atreven a coronarte; para consolar tu vista por tantos insultos y desprecios, y para preparar tantos sorbos de amor a tu boca reseca y abrasada por la sed de las almas.

Permíteme también, oh Jesús mío, que gire en tu Querer amabilísimo, y toque las manos y los pies de todas las criaturas, para que convierta en llamas de amor todas las obras, los movimientos y los pasos de cada criatura; que toque sus corazones y transforme cada latido, cada afecto, cada fibra de ellos, en otras tantas centellas de amor, y así, formando con todos sus actos una larga cadena de amor, quiero arrollar todos los siglos y todas las criaturas con este amor, y después traerlas a Ti para rodearte de amor, en mi nombre y en el de

Jesús mío, quédate conmigo, como yo me quedo contigo; y mientras mi mente estará sumergida en el sueño, Tú estarás a mi lado; mejor dicho, reposaremos juntos, oh Jesús: mis latidos palparán en los tuyos, y mi palpar y el tuyo formarán uno solo, que Te repetirá ininterrumpidamente: "Te amo, con amor inmenso, Te amo con amor eterno, Te amo con amor infinito, por mí y por todas las criaturas"... Respirando, oh Jesús mío, respiraremos juntos, para que mi respiro y el tuyo sea uno solo, y en cada respiro diremos siempre juntos: "¡Almas, almas!... También quiero que mi sangre circule en la Tuya, para que la mía y la Tuya tengan un solo grito que, elevándose entre el Cielo y la tierra, se presente ante tu Majestad Suprema para ofrecerte los homenajes, la adoración, la gloria, la bendición y la gratitud de todas las generaciones humanas...

Jesús mío, mientras, estarás a mi lado y mi mente estará sumergida en el sueño, me prepararás a recibirte en el Sacramento; tomarás entre tus manos este corazón mío, lo mirarás con tu mirada amorosa, le infundirás tu aliento omnipotente, para que al contacto de Ti, con tu mirada y con tu aliento le infundas todo lo que es debido para disponerme a recibirte dignamente en el Sacramento; es más, pondrás en este corazón tu mismo Corazón, para que al recibirte no Te introduzca en el mío, sino en el Tuyo... Me prestarás tu boca, oh Jesús, para que no Te toque con la mía, sino con la tuya. Atarás las fibras de tu Corazón al mío, para que abran tantas corrientes de amor entre Tú y yo; y pon en estas corrientes todo lo que hiciste Tú mismo al recibirte en el Sacramento, tu preparación y tu acción de gracias, tu amor y tus reparaciones. Así, recibéndote en el mar inmenso de tu Voluntad, estaré presente en todos los corazones que Te recibirán y haré una preparación y una acción de gracias----- para poder tener-----
----- Sacramental en todos los corazones.

Y tú, Angel mío, vigila y custódiame; cúbreme bajo tus alas purísimas; llena mi corazón con tu amor celestial, y mientras esté yo durmiendo, tú harás un continuo ir y venir de mí a Jesús para llevarle mis latidos, mis respiros, las gotas de mi sangre, que arrodillándome ante el Sagrario, le dirán sin cesar: "Te busco, Te deseo, Te suspiro, Te quiero, oh Jesús".

Y Tú, dulce Mamá, extiende tu manto azul sobre mi pobre persona y ven a dar la última pincelada a este corazón, para prepararlo a que reciba a Jesús. Ata las fibras de mi corazón al Tuyo, a fin de que me ames como Madre y yo Te ame como hijo, para hacer que Jesús, al venir a mí, pueda hallar no un lugar de amargura, sino una mansión de delicias y de contentos.

Y ahora, amoroso Jesús mío, Angel Custodio mío, Mamá mía, me postro ante vuestros pies, y con el rostro en el polvo imploro de----- vuestra santa bendición.

+ + +

ANTES DE LA CONFESION

Jesús mío, heme aquí postrado ante tus pies; siento la extrema necesidad de venir a tus brazos paternos, como hijo a su padre. Mirame y ten piedad de mí, me siento cubierto por muchas culpas; llagas profundas desfiguran mi pobre alma. Jesús, perdóname; yo tuve la osadía de ofenderte y de rebelarme contra Ti, en el instante mismo en que Tú me amabas. Jesús, de todo corazón me arrepiento de haberte ofendido; mas veo que mi dolor no es ni suficiente ni proporcionado a la gravedad de mis pecados, y por eso Te ruego, Te suplico, me concedas tu amargura, a fin de poder dolerme con ese mismo dolor con el que Tú Te doliste por mis pecados, dolor tan grande e intenso que Te hizo sudar viva Sangre en el Huerto de los Olivos.

Mamá del Cielo, ven Tú también en mi ayuda y mira de cuántas llagas está cubierta mi pobre alma: Tú que eres mi Madre, cúbreelas con tu manto, y condúceme Tú misma, contrito y humillado, a los pies del Sacerdote, para confesar todas mis culpas, y alcánzame de tu Jesús, el suspirado perdón. Así sea.

+ + +

DESPUES DE LA CONFESION

Gracias Te doy, Crucificado Bien mío, por el inmenso beneficio que me hiciste mediante esta santa Confesión. Siento que Tú una vez más me repites: “Hijo mío, te perdono, pero no peques ya más; no vuelvas a abrir mis llagas, no dejes entrar ya más el enemigo en tu alma. Oh, por cuantas veces con el pecado Me echaste de tu corazón, restitúyeme ahora mi puesto; sé firme y constante, y no Me ofendas ya más”.

Jesús mío, me propongo y prometo, del modo más enérgico y absoluto, no pecar nunca más. De verdad Te digo que prefiero morir antes que ofenderte de nuevo.

Mamá del Cielo, ven también Tú a dar las gracias por mí a Jesús. Tú sabes lo árido que es mi corazón y lo incapaz que es mi lengua de hablar dignamente con mi Dios... Suple Tú a mi incapacidad; tu Corazón sea el que palpita para El en nombre mío, y eleve por mí un himno de gratitud. Jesús me ha concedido su perdón, y Tú, Madre mía, confírmalo en mi alma con tu maternal bendición.

+ + +

ACTO DE CONTRICION EN EL DIVINO QUERER

Dios mío, perdóname; yo tuve la osadía de ofenderte y de rebelarme contra Ti, en el instante mismo en que Tú me amabas.

Me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido.

Te ruego, Te suplico me concedas tu amargura, a fin de poder dolerme con ese mismo dolor con el que Tú Te doliste por mis pecados, dolor tan grande e intenso que Te hizo sudar Sangre.

Madre mía del Cielo, alcánzame de Jesús el suspirado perdón. Yo propongo y prometo, del modo más enérgico y absoluto, no pecar ya nunca más. Amén.

+ + +

OFRENDA DE LA PROPIA VIDA EN LA HORA DE LA MUERTE A LA VOLUNTAD DE DIOS

Mi dulce Jesús, quiero morir en tu Voluntad. Uno mi agonía a la tuya, y tu agonía sea mi fuerza, mi defensa, mi luz y la dulce sonrisa de tu perdón.

Mi último aliento lo pongo en el último respiro que diste por mí en la Cruz, para que pueda presentarme ante Ti con los méritos de tu misma muerte.

Sí, oh Jesús, ábreme el Cielo y ven a mi encuentro a recibirme con aquel mismo Amor con el que Te recibió el Padre, cuando Tú exhalaste en la Cruz tu último respiro; introdúceme después con tus brazos, y yo Te besaré y me saciaré de Ti eternamente.

Mamá mía, y vosotros, Angeles santos, venid a asistirme como asististeis a Jesús en su muerte. Ayudadme, defendedme y llevadme al Cielo. Así sea.

zzz Modo pratico ed efficacissimo per compiere il pellegrinaggio nell'operato della SS. Volontà di Dio onde impetrare l'avvenuto del suo Regno sulla terra.

L'anima si eleva al suo Creatore e, gettandosi nel suo Seno Divino, si unisce con Lui e lo segue in tutti gli atti che fece nella creazione.

Essa s'innalza perciò sino alla sua origine per trovare il suo principio; si rende presente l'istante in cui Dio stava creando tutte le cose, riceve da Lui come in deposito, tutto l'amore Divino che sprigiona dal suo Seno mediante il Fiat Onnipotente e gli offre in cambio, con questo medesimo amore, gloria ed adorazione. Quindi si porta nell'Eden per ricevere il primo alito che Dio infondeva ad Adamo, quell'alito rigeneratore che sempre genera: poi percorre tutti i secoli per abbracciare tutti gli uomini e per supplire per ognuno di essi. Passa poscia in rassegna tutti gli atti della Regina Mamma, li fa suoi e li dà al suo Dio, come se le appartenessero.

Essa considera in seguito il Concepimento del Verbo, tutti gli atti che Egli compì nella sua vita e, ad ognuno di essi fa corrispondere un proprio atto, sebbene piccolo, di amore, di ringraziamento e di domanda per l'avvento del suo Regno. Lo segue poi passo passo fino alla sua morte. Lo accompagna nel limbo, Lo aspetta al sepolcro per chiederGli, in virtù della sua Risurrezione, il trionfo del Regno della Volontà Divina e finalmente Lo accompagna nella sua Ascensione al cielo per supplicarlo d'inviare presto sulla terra il Regno del Fiat Divino.

Per facilitare la recita di tutte queste preghiere e per renderla possibile ad ogni condizione di persone, anche se assorbite da preoccupanti e da molteplici occupazioni, abbiamo suddiviso il pio pellegrinaggio in 24 parti, quante sono appunto le ore della giornata. Ogni parte perciò la denomineremo "ora" ed il loro complesso: "le ore della giornata della Divina Volontà".

Ogni anima potrà recitarle tutte assieme, oppure spezzettarle lungo la giornata, ovvero recitarne una sola, o infine, desiderando esaurire tutte le Ore in ogni giorno, associarsi con altre persone in questo esercizio e dividersi per turno le ore.

Prima Ora

L'anima segue la divina Volontà in tutti i suoi atti per tenerle compagnia e per ricevere in sé la sua vita divina. La segue nella creazione del cielo e del sole.

Gesù, Vita mia, palpito del mio povero cuore, respiro della piccola anima mia, centro della mia intelligenza, la mia piccolezza s'inabissa in Te, si sperde in Te. Qual piccola bambina, che non sa dare un passo, a Te mi avvicino, mi stringo alla tua mano ed insieme con Te entro nella luce interminabile del tuo Divino Volere.

Ecco che il Padre Celeste già pronunzia il primo Fiat e sprigiona tanta luce da non poterne scorgere i confini. Mio Gesù, deh, fa che la mia anima riceva tutta la virtù, la potenza, la santità, la luce del tuo adorabile Fiat, affinché io non senta in me che la Vita sua! Arricchita della sua Vita, potrò abbracciare tutto, supplire per tutti e rapirlo sulla terra, perché Esso ritorni trionfante a regnare in mezzo alle creature!

Lascia dunque, amor mio, che io peregrini nel tuo Volere per seguire tutti i suoi atti. Oh, quant'è bello contemplare la Maestà Suprema che con un sol Fiat distende il cielo azzurro, con miliardi di stelli, ammalianti di luce! Ne pronunzia un'altro e crea il sole, ne dice un'altro ancora e crea il vento, l'aria, il mare e tutti gli elementi insieme con tale ordine ed armonia, da rapire l'anima.

Mio Gesù, mio Bene, oh, io voglio far mio tutto l'amore che ebbe il tuo Fiat Divino nel creare il cielo tempestato di stelle, per potere a mia volta distendere il mio cielo d'amore nel tuo Fiat Onnipotente.

E così, investendo tutto il cielo col mio amore, voglio dare la mia voce ad ogni stella, affinché essa ripeta con me: "Gesù, Ti amo!...Venga presto il tuo Regno sulla terra!...Sia gloria perenne al tuo Volere Divino!...Io adoro ed esalto la tua fermezza divina ed il tuo Essere incrollabile, affinché Essi rendano ferme le creature nel bene e le dispongano a ricevere il Regno della tua Volontà."

Amor mio, seguo il mio giro e vengo nel sole: Ti considero nell'istante in cui il tuo Fiat sprigionò tanta luce dal seno della Divinità, da formare il globo solare, quell'astro che doveva abbracciare la terra con tutti i suoi abitanti per dare ad ognuno di loro il proprio bacio di luce e d'amore e, mediante il quale, tutto doveva essere abbellito, fecondato, colorito, arricchito ed imperlato.

Questo sole, il tuo Fiat lo sprigionò dal tuo seno, per mio puro amore, perciò voglio ricevere in me tutta la sua luce, il suo calore e tutti i suoi effetti onde poterti offrire anch'io il mio sole per esaltare, glorificare e benedire per mezzo suo la luce eterna, il suo Amore inestinguibile, la tua rara bellezza, la tua dolcezza infinita, i tuoi gusti innumerevoli. Sì, o Gesù, io voglio abbracciarti colla stessa luce del sole, voglio darti i miei baci ardenti col suo calore, voglio animare colla mia voce tutto il suo bagliore e tutti i suoi effetti per chiederTi, dall'alto della sua sfera fin nel basso, la dove discende il suo raggio, il Regno del tuo Fiat. Non senti, Amor mio, che la tua Volontà vorrebbe squarciare i veli della luce per scendere a regnare in mezzo alle creature? Ed io, sulle ali della luminosità del sole vengo a pregarti d'inviarci presto il Regno del tuo Fiat.

Dal centro di questo sole Ti domando di far discendere il tuo splendore nel cuore degli uomini per illuminarli con la tua grazia e di concedere il tuo amore per bruciar in loro tutto ciò che al tuo volere non appartiene. Ah sì, se la tua luce si abbasserà sino a loro, si rifletterà in essi la bellezza divina, cesseranno le ire, le amarezze, tutti acquisteranno la tua dolcezza e così la faccia della terra verrà rinnovellata.

Come sono felice, Vita mia, di poterTi dire: "Sole mi hai dato e Sole Ti do! Io ho un astro in mio potere che Ti chiede il Regno del tuo Fiat; puoi tu resistere a tanta luce che Ti prega?...Perciò o Gesù, affrettati, presto! Questo sole è il tuo relatore divino, dunque fa, o Amor mio, che la sua luce riveli col proprio tocco a tutte le creature il Regno del tuo Fiat, la sua santità ed il suo ardente desiderio di vederle penetrare in se stesso per renderle felici e sane.

Seconda ora

L'anima segue la Divina Volontà nella creazione del mare e del vento.

Vita mia, Gesù, il tuo Fiat mi spinge ed eccomi quindi a considerare la creazione del mare; ma che

sento? Odo un mormorio continuo, simbolo del tuo moto eterno che mai si arresta: entro in quel Moto Divino, infinito, incessante che da vita a tutti e lo faccio mio per darlo tutto a tutti e per chiederTi per tutti il Regno del tuo Volere. Vedi, o Gesù, col tuo Fiat scendo nell'abisso dell'oceano e ovunque io scorga un moto, una vita, un mormorio, faccio sprigionare il mio grido incessante: "Ti amo, Ti adoro, Ti ringrazio, Ti benedico, Ti glorifico!" E investendo colla mia voce il mormorio del mare, il guizzo dei pesci, le onde ora tumultuose ed ora pacifiche, Ti chiedo con istanza il Regno del tuo Fiat! Non senti, o Gesù, come tutte le gocce dell'acqua col loro mormorio, simili a tante voci, dicano: "Fiat, Fiat, Fiat!", come le onde col loro fragore sembrano voler aprire il seno del mare, onde fare uscire la tua Volontà che le domina e rinchiuderla entro tutte le creature, perché tutte facciano regnare in se stesse il tuo Fiat Divino?

In questo mare io vengo ad esaltare e ad amare nel tuo mormorio, il tuo moto incessante; nelle sue onde altissime, la Purità che non conosce macchia; nella sua grandezza, la tua grazia e la tua immensità che tutto invola, che tutto nasconde. Con tali sentimenti, Ti prego, o Gesù, di rendere l'uomo giusto, forte, puro; fa che egli viva nascosto e coinvolto nella tua SS. Volontà, affinché possa correre nel tuo stesso moto donde egli usci! Vita mia, Gesù, io considero ora il vento con la sua freschezza refrigerante, con la sua violenza ed impetuosità che atterra, che innalza e rapisce; lo considero per amare, per lodare, per glorificare e per benedire l'impero della tua Volontà in esso.

Ora pare che gema ed ora pare che urla; è l'amore del suo Volere Divino quegli che geme nel vento e che vuol essere riconosciuto. Non vedendosi ascoltato, urla, parla con voci arcane, perché vuole regnare e perché esige il suo proprio dominio in mezzo alle creature. Coll'impero del tuo Volere Supremo fa che venga il suo Regno in mezzo alle creature e che domini su di esse in modo che nessuna gli possa mai resistere; alletta colla sua freschezza, fa uso della sua violenza ed impetuosità per atterrare in loro l'umano volere, per innalzarle e per rapirle nel Tuo; fa ascoltare a tutti i tuoi gemiti continui, fa loro intendere che vuoi regnare in mezzo a loro e, se non ti vedi ascoltato, urla pure, parla forte, colle arcane tue voci, affinché assordato da esse, ogni uomo si arrenda e riconosca il Tuo santo Volere quale suo Sovrano.

Perciò, Amor mio, corro anch'io sulle ali del vento per chiederti per mezzo tuo l'Avvento del Regno del tuo Fiat; con ogni sua ondata voglio portare a tutti il suo bacio, le sue carezze, i suoi dolcissimi amplessi.

Terza ora

L'anima segue la Divina Volontà, sorvolando su tutta la terra ed ammirando tutte le cose create.

Mio Gesù, Cuor mio, vita mia, tutta la creazione è satura della tua adorabile Volontà; i suoi atti sono innumerevoli in tutte le cose create perciò io, per meglio poterli rintracciare, mi accingo a peregrinare nell'universo intero. Giro nell'aria, ed in essa imprimo il mio "Ti amo" per chiederTi che le creature, respirando, assorbano con l'aria la vita del tuo Volere che regna in essa.

Voglio benedire, glorificare, e suggellare col mio "Ti amo" l'ordine e l'armonia di tutta la creazione per portare a tutti l'ordine e l'armonia del Regno della Divina Volontà; voglio sorvolare su tutta la terra ed imprimere il mio "ti amo" sul piccolo filo dell'erba, sulle pianticelle, sopra i fiori tutti, sugli alberi più alti, sopra la sommità dei monti, così come nei più cupi abissi per chiederTi che dovunque si estenda il Regno del tuo Fiat.

Voglio animare tutto, dare la mia voce a tutti, affinché tutti dicano: "Venga il tuo Volere a regnare sulla terra!"

Senti, o Gesù, io imprimo il mio "Ti amo" nell'uccellino che canta, trilla e gorgheggia, ed insieme a lui Ti chiedo il Regno del tuo Fiat. Suggello il mio "Ti amo" nell'agnellino che bela, nella tortora che geme e Ti domando coi loro belati e coi loro gemiti il Regno del tuo Fiat; non esiste essere alcuno che io non intenda investire, onde poter con tutti e senza posa ripetere il mio ritornello "Adveniat Regnum Tuum!" Voglio, mio Gesù, penetrare sin nel centro della terra ed ivi deporre il mio cuore, affinché esso col proprio palpito Ti ami per tutti, dia amore a tutti, tutti abbracci e con tutti gridi: "Venga il tuo Regno e domini la tua Volontà!"

Quarta ora

L'anima si porta nell'Eden e si unisce alla festa di Dio nella creazione dell'uomo.

Gesù, Vita mia, sento che il tuo amore mi spinge a Te; il tuo Volere a Te mi chiama, perché vuole che io sia presente a tutti gli atti suoi. Mi sembra che Tu non sia contento se io non assisto a tutte le operazioni della tua Volontà; ed ancorché non sappia far nulla, pure ti contenti che io rimanga spettatrice e ripeta il mio ritornello: "Ti amo, Ti adoro, Ti benedico, Ti ringrazio".

Ed eccomi nell'Eden: ivi Ti contemplo, Amor mio, mentre col Padre e con lo Spirito Santo stai formando il tuo caro gioiello, il tuo capolavoro, la bella statua dell'uomo. Con quanto amore la formi, quanta bellezza le infondi, di quali divine sfumature la investi! Mentre stai plasmandola, spesso, sostando, la guardi, l'ammiri ed entusiasta dici: "Come è bella la statua mia!"

Il tuo amore allora palpita forte, sino a traboccare! Non potendolo più contenere, alitandolo in lei, le doni la vita e la tua somiglianza, e così crei l'uomo. Tu lo colmi dell'amor tuo sino a fargli formare i suoi propri mari d'amore per amare il suo Creatore. L'amore creato allora si tuffa con le sue onde altissime nell'amore creante e tra il Creatore e la creatura si svolge una fervida gara.

Oh, Gesù, anche il mio amore freme in quest'atto sì solenne della creazione dell'uomo! Io sento che la tua voce creatrice così si esprime: "Quanto è bella la mia creatura! L'eco del suo amore mi alletta e Mi ferisce, la sua voce risuona dolce e melodiosa al mio orecchio, teneri e forti sono gli abbracci che essa Mi dà. Oh, come godo di averle data la vita; essa formerà il mio contento, la mia gioia!..."

Vita mia, anch'io voglio ricevere il tuo alito creatore; anch'io bramo amarTi ed adorarTi con quella stessa perfezione e santità, colla quale Ti amò e Ti adorò il mio primo padre Adamo. Sebbene indegna creatura, voglio ricevere pur io i tuoi mari di amore e di luce per poter formare a mia volta onde altissime che, giungendo sino a Te, mi mettano in gara col mio Creatore!

Sì, Ti do amore per ricevere altri mari di amore e colle mie onde Ti chiedo che venga il tuo Regno e

che il tuo Fiat sia conosciuto.

Oh Gesù, io entro ora nell'Unità della tua Volontà, affinché la mia volontà sia una con la tua, uno l'amore; in questa Unità che tutto abbraccia, la mia voce risuoni nel cielo, investa tutta la creazione, penetri nei cupi abissi e dica e gridi forte: "Venga il Regno del tuo Volere Divino; sia fatta la tua Volontà come in cielo così in terra!"

Io faccio mia la santità, la gloria, l'adorazione, il ringraziamento, i pensieri, gli sguardi, le parole, le opere, i passi di Adamo innocente per offrirti la ripetizione degli atti suoi; e Tu, vedendo in me la tua Divina Volontà operante, concedimi, Te ne prego, che venga il Regno tuo.

Nell'Eden era sempre festa tra il Creatore e la creatura; l'uomo era diventato il trastullo divino, la letizia, la felicità più gradita del padre Celeste.

Col possesso della Divina Volontà in cui viveva, egli godeva il primato sull'universo, tutto era ordine ed armonia, persino il cielo, le stelle, il sole, il mare, si sentivano onorati di servire e di ubbidire ai suoi cenni. Adamo era il sorriso, era la gioia di tutta la creazione; ogni cosa gli ricordava il suo Creatore, e Dio, che era tutt'occhi su di lui, faceva sì che nulla mancasse alla pienezza della sua felicità. Infatti, vedendolo solo, collo scopo di renderlo doppiamente felice, lo fece addormentare fra le sue braccia; durante l'estasi profonda gli tolse una costola e da questa ne formò la donna, che gli diede per compagna.

Oh, come questa prima nostra madre Eva, restando anch'essa nell'Unità del Divino Volere, gareggiò con Adamo nel lanciare onde sublimi d'amore a Colui che le aveva donata la vita!

Mio Gesù, nell'unità del tuo Divino Volere immergo anch'io la povera anima mia; io non uscirò giammai da queste gigantesche onde d'amore con cui i nostri progenitori amarono e glorificarono la tua Maestà adorabile; da esse emetterò continuo il mio grido: Venga il tuo Regno, la tua Volontà ovunque sia conosciuta ed adempita!"

Quinta ora

L'anima assiste alla caduta di Adamo nell'Eden, al dolore divino e cerca di riparare col proprio amore.

Amor mio, la potenza dell'Unità della tua Volontà Divina congiunse in uno solo l'atto del Creatore con quello delle tue prime creature e quindi mise anche in comune con loro tutti i suoi beni, tutti i suoi gaudi. O mio Gesù, anch'io voglio ricominciare la mia vita in questa Unità del tuo Volere insieme ai miei progenitori; ivi voglio stabilire la mia dimora, ivi voglio trovare per sempre la mia gioia, la mia felicità.

Ma ahimè! Ecco che per loro somma sventura, Adamo ed Eva uscirono dalla tua Volontà per fare la propria e, dal più alto grado di tutte le felicità, precipitarono nell'abisso di tutte le miserie. Cielo e terra furono scossi vedendo che le più belle creature si ribellavano alla Volontà del loro Creatore; tutta la creazione tremò e Tu stessa, Maestà adorabile, provasti tale dolore, da ammantarti di giustizia contro di loro.

Per consolare il tuo Cuore, ecco, Vita mia Gesù, che io formo la mia stabile dimora nel tuo Divino Volere, né da esso vorrò mai uscire; e ciò per riconquistare almeno in parte gli immensi benefici che le tue prime creature perdettero e per cancellare il marchio di disonore che s'impresse sulla loro fronte. E perché le gioie, le felicità che ti davano i miei progenitori nei primi tempi della loro creazione possono continuare, io voglio deporre il mio bacio e la mia incessante riparazione in quello stesso dolore che Ti ammantò di giustizia; voglio toglierti il manto di corrucio per poterTi contemplare rivestito di quello della pace. Deh, o Gesù, fa che i primi tempi della creazione ritornino e si rinnovino le feste, le gioie, i trastulli tra Te e le creature mediante l'avvento del Regno della tua Volontà.

Sesta ora

L'anima continua la sua riparazione; passa in rassegna i principali personaggi dell'Antico Testamento e sospira la Redenzione.

Mio Gesù, Vita mia, non Ti lascerò solo nel tuo dolore, dal Tuo Volere io non uscirò giammai; prometto solennemente di non voler fare mai la mia volontà, anzi la lego ai piedi del tuo Trono per non poterla giammai più conoscere. Essa ti offrirà profonda e continua riparazione per la ribellione che Adamo ed Eva opposero alla tua adorabile Volontà e nel frattempo io stessa, uniformandomi totalmente al tuo Volere, che solo voglio riconoscere, mi immedesimerò con Te.

Vita mia dolcissima, per il trionfo del tuo Divin Volere, io intendo imprimere su ciascun pensiero, incominciando dal primo che formulò Adamo, sino all'ultimo delle creature sulla terra, il mio Ti amo, la mia riparazione, la gloria che Ti debbo, onde chiederti in nome di ciascuno di essi il Regno della tua Volontà.

Concedi o mio Signore, che tutte le intelligenze comprendano che cosa significhi compiere la Volontà di Dio e che tutte la facciano regnare e dominare!...

Voglio suggellare ciascun sguardo delle creature, ciascuna loro parola col mio Ti amo, colla mia riparazione e col mio alito del Regno Tuo. In ogni opera, per ogni passo e palpito degli uomini io voglio ripeterTi: Ti amo e ti riparo per tutti i peccati che si commettono; venga, venga nel mondo il Regno del tuo Fiat Divino!"

Restando nella tua Divina Volontà, voglio supplire a tutta la gloria a tutto l'amore che Ti avrebbero dovuto offrire le creature se fossero vissute, del tuo Volere ed in nome loro chiederTi il tuo Regno.

O Gesù, io passo ora in rassegna i principali personaggi dell'antico Testamento e medito in essi i prodigi della tua Divina Volontà. Imprimo anzitutto il mio Ti amo sul sacrificio di Abramo e sull'ubbidienza di Isacco per implorare per mezzo loro il Regno del tuo Voler Divino.

Suggello il mio Ti amo sul dolore di Giacobbe, sulla mestizia e sulla gloria di Giuseppe e per essi Ti chiedo il Regno tuo. Fermo il mio Ti amo sulla potenza dei miracoli di Mose, sulla forza di Sansone, sulla santità di Davide, sulla pazienza di Giobbe, e per tutti questi sprazzi di luce che gettò la tua Volontà Ti domando che regni il tuo Voler Divino. Osserva, Amor mio, come io vada rintracciando lungo i secoli gli atti della tua Volontà in tutte le creature per chiederTi, per mezzo loro, che il tuo Fiat sia conosciuto, amato, e voluto da tutti!

Vita mia, Gesù, io vedo che il tuo amabile Divin Volere si avvicina sempre più alle creature e, gettando i suoi lampi di luce, investe i Profeti e rivela loro la tua venuta sulla terra precisando il tempo, il luogo e le circostanze che l'accompagneranno. O Gesù, sorvolando su ciascun profeta e su ciascuna rivelazione che Tu fai, investo tutti e tutto col mio "Ti amo, ti benedico, Ti ringrazio e ti chiedo il Regno del tuo Volere. Ogni promessa che facesti, ogni rivelazione che manifestasti circa la tua discesa sulla terra fu un'impegno che prendesti; perciò al Regno della tua Redenzione venne legato anche quello della tua Volontà. Perché dunque, Amor mio, non affretti? Tu non sai fare le opere a metà, né dare le tue ricchezze soltanto in parte; perciò accelera! Se mediante la tua Redenzione ci donasti la metà dei tuoi beni, compi ora la tua opera: fa che la tua Volontà imperi e domini in mezzo alle creature!

Settima ora

L'anima si tuffa nei mari di luce di santità della Mamma Celeste, ed insieme a Lei prega che venga il Regno della Divina Volontà sulla terra.

Triade SS., Padre, Figliuolo e Spirito Santo, io sento il vostro amore traboccare in me; vedo con somma gioia che già state deponendo il vostro manto di giustizia, atteggiandoVi a nuova festa, forse ancor maggiore di quella che aveste nella creazione dell'uomo, mettete fuori mari di potenza, di sapienza, d'amore, di bellezza indescrivibile. Accentrando tutti insieme questi oceani Voi, chiamate dal fondo loro, in virtù della vostra parola onnipotente, la vita della piccola Regina e la reale così pura, senza macchia e tanto ricca di beltà, da rapire la vostra stessa Divinità.

Al Concepimento di questa Immacolata Sovrana le feste si aprono tra il cielo e la terra, la creazione tutta gioisce e festeggia la sua Regina. Anch'io piego le mie ginocchia innanzi a Colei che è l'oggetto delle compiacenze del Padre, del Figlio e dello Spirito Santo ed invito il cielo, il Sole, il vento, la Creazione tutta, gli angeli, ogni essere umano ad inneggiare con me alla piccola Regina appena concepita ed a riconoscerla per Signora, per Madre, per la più eletta fra tutte le creature.

Mamma mia, vedi: ognuno indirizza a Te il suo cuore, i suoi sguardi; la nostra sorte sta nelle tue mani, perciò in questo primo atto del tuo Concepimento diamo tutti insieme l'assalto al nostro padre Celeste e gridiamo: "Venga, il Regno della Divina Volontà sulla terra!"

Mamma santa, presentaci Tu a Dio ed Egli si sentirà vinto vedendo che tutte le creature, strette a Te d'intorno, dicono con Te: "Venga il Regno del Fiat Divino!"

Sì, o Divine Persone, Voi non fate altro che riversare continuamente amore sulla neonata Regina, ne mai cessate di concederle nuove grazie per rendere i suoi mari sempre più estesi, interminabili. In questa Celeste Creatura Voi vedete Colei che tutto Vi deve dare, che di tutto Vi deve risarcire, colei che Vi deve restituire completa la gloria della creazione; perciò subito Le manifestate la storia dell'uomo decaduto, il vostro dolore, la vostra adorabile Volontà respinta dalle creature.

Mentre Voi tutto le affidate, Essa generosamente Vi fa dono del proprio Volere e Vi giura di non volerlo riconoscere. Tuffandosi poscia nel vostro Fiat, Ella lo sceglie per suo proprio fiat, li da il dominio su di se stessa e in tal modo forma nella sua anima il primo Regno del Divino Volere. Ed ecco già sento echeggiare il suo continuo ritornello: "Venga il Regno della Redenzione, venga il Verbo nella terra, venga la pace tra il Creatore e la creatura; Eterno Padre, non scenderò dal vostro grembo se non mi concederete ciò che vi domando.

Anch'io, o Padre Celeste, ripeterò con la mia piccola Madre Regina il mio consueto ritornello: "Venga il Regno della Divina Volontà!" Lungi dallo staccarmi dalle tue Paterne ginocchia, ti stringerò colle mie braccia, sinché Tu non mi abbia assicurato che la Divina Volontà non solo verrà conosciuta ed amata dagli uomini, ma che regnerà su di essi con completo trionfo.

Ottava Ora

L'anima continua con la Mamma Sovrana a sollecitare il Padre Celeste, perché faccia conoscere a tutti la Divina Volontà e perché venga il suo Regno.

Vita mia dolcissima, Gesù, porta, Ti prego, la piccola anima mia colla mia Mamma Regina sulle ginocchia del nostro Padre Celeste ed ivi io pregherò, piangerò, sospirerò perché venga il Regno del tuo Fiat Divino.

Coi miei sorrisi d'amore, coi miei baci affettuosi, colla stessa forza rapitrice del tuo Volere, supplicherò l'Eterno Padre, perché mi conceda il tuo Regno sulla terra. E Tu, Mamma Santa, porgi la mano alla tua piccola figlia e fammi valicare il mare del tuo amore, affinché col tuo stesso amore, io possa più efficacemente chiedere che venga il Regno del tuo Fiat Divino. Faccio mia la tua adorazione al mio Creatore; faccio mie le tue preghiere, le tue suppliche ed i tuoi sospiri per chiedere per mezzo loro il Regno del Fiat Divino.

Mamma mia Regina, aiutami Tu stessa a mettere nel mare delle tue pene, dei tuoi intensi dolori, le mie piccole contrarietà, le mie sofferenze, le mie privazioni, i miei sacrifici, onde poter incessantemente chiedere con essi che venga presto il Regno del Voler Divino e che la Divina Volontà scenda fra le creature e, trionfante, regni e domini in mezzo a loro. Mamma mia come Tu attirasti il Verbo dal Cielo per farLo scendere sulla terra nel tuo seno, così fa muovere il Fiat Supremo dalla sua sede celeste perché venga a regnare sulla terra in tutte le creature.

Nona ora

L'anima segue la Divina Volontà nel Concepimento del Verbo e a far compagnia al piccolo Prigioniero Gesù nel seno della Mamma sua.

Sovrana mamma mia, non voglio restare senza di Te; agli atti tuoi unisco i miei per formarne di tutti uno solo e per chiedere insieme a te l'avvento del Regno del Voler Divino.

Mentre considero il Concepimento del Verbo, nascondo nel tuo seno materno il mio continuo "Ti amo" e tutte le mie pene per rendere ardente omaggio al Figlio di Dio. Per quel medesimo smisurato amore che lo fece discendere dal Cielo nella piccola prigioniera del tuo seno, offrendogli tutti i suoi atti uniti ai miei, io Gli chiedo di concederci presto il Regno della sua Volontà Divina.

Mamma mia, voglio rinchiudermi in Te per poter rimanere col mio piccolo Gesù e per tenerGli compagnia nella solitudine che soffre. Voglio contemplare tutte le sue pene, per suggellarle col mio "Ti amo, Ti benedico, Ti ringrazio.

Io vedo che il mio Bambinello Gesù incomincia a soffrire tante agonie e tanti morti, quante sono le ripulse che l'uomo oppone alla Volontà Divina ed osservo che Tu, Madre dolcissima, vorresti subito prendere su di Te tutte queste morti per soddisfare alla Suprema Volontà.

O Gesù, io mi sento straziare il cuore vedendoti agonizzare così piccino ancora, perciò mio tenero Bambinello, voglio dar tante volte vita al Fiat Divino nell'anima mia, quante sono le volte che le creature l'hanno respinto, altrettante volte voglio fr morire il mio volere, quante sono le volte

in cui esse diedero vita alla loro propria volontà.

Sì, io voglio far scorrere il flusso della tua stessa Volontà Divina nella tua piccola umanità, affinché l'agonia e la pena di morte che tu soffri sia meno straziante.

O mio dolce amore, quante pene non soffri nel seno della Vergine Mamma! Ivi tu resti immobile, poiché non Ti è dato muovere ne un dito, ne un piedino, non hai neppur spazio per poter aprire i tuoi begli occhi, nessun spiraglio di luce giunge sino a Te; in questa stretta prigione non vi è che oscurità profonda.

Perciò, caro mio piccino Gesù, voglio portare la vita della tua Volontà nell'angusto carcere della tua prima dimora sulla terra, per diradare le tenebre in cui ti trovi; voglio imprimere il mio bacio, il mio "Ti amo", sulle tenere tue membra costrette all'immobilità, per chiederTi, per i meriti di queste tue stesse sofferenze, che il tuo Voler Divino abbia moto nelle creature e, mediante la sua luce, ponga in fuga la notte dell'umano volere e formi il giorno perenne del tuo Fiat.

Amabile mio Bimbo, se non Ti lasci vincere da me adesso che sei piccino, dimmi almeno quando sarà che io potrò conquistare il Regno della tua Volontà Divina?

Ma non sai, diletto mio, che la mia anima vuole vincerTi mediante il tuo medesimo amore e colla potenza e fermezza del tuo Fiat? Per ottenere il mio intento, io chiamo in mio aiuto tutti gli atti della tua Volontà Divina, chiamo il cielo con l'esercito delle sue stelle intorno a Te, chiamo il sole colla forza della sua luce e del suo calore, il vento con l'impetuosità del suo impero, il mare colle sue onde fragorose, chiamo la creazione tutta; animando ogni cosa colla mia voce, io voglio offrirTi in nome di tutti il Regno del tuo Fiat Divino.

Mio tenero Bimbo, io desidero che Tu aprendo i tuoi occhi alla luce, ti vegga circondato dalle falangi delle opere tue, ciascuna delle quali Ti dica con me: "Ti amo, ti amo, ti amo! Ti benedico, Ti ringrazio, ti adoro!" Con tutte loro vorrei imprimere il mio primo bacio sulle tue labbra infantili!

Non appena fosti nato, Tu subito Ti rifugiasti tremante fra le braccia della Mamma Celeste ed Ella ti strinse al suo seno, Ti baciò, ti riscaldò, ti nutrì col suo latte e ti quietò il pianto. Anch'io, Bambinello Gesù, voglio mettermi in braccio alla Mamma tua e sullo stesso suo bacio io voglio deporre il mio; voglio far scorrere il mio "Ti amo" nel suo latte verginale, per poterTi nutrire col mio amore. Tutto ciò che Ella ti fece, voglio fartelo anch'io.

Mio amato Bambino, vedi, non sono sola; con me ho tutto: ho il sole per riscaldarTi, e per asciugare le tue lacrime tengo tutte le opere tue.

Tu vagisci e singhiozzi, perché non ti vedi amato; ma io, col mio ti amo, voglio cantarTi una nenia che Ti riconcili il sonno, così mi riuscirà più facile invocare da te, al tuo risveglio, il Regno del tuo Fiat Divino.

Decima ora

L'anima segue il Pargoletto Gesù nelle braccia della sua Mamma Celeste nel dolore della circoncisione e chiude tutte le volontà umane in quella doloresa ferita.

Mio tenero Bambinello, il mio "Ti amo, Ti benedico, Ti ringrazio" Ti segue ovunque per chiederTi il tuo Fiat. In ogni tuo palpito e respiro, sulla tua lingua, nella pupilla dei tuoi occhi, in tutte le gocce del tuo Sangue, nella tua piccola Umanità, in ciascuno dei tuoi santi pensieri, io intendo imprimere il mio "Ti amo" col mio bacio.

Desiderando che Tu trovi questo mio "Ti amo" nell'amplesso che Ti danno la Mamma Celeste e S. Giuseppe io lo depongo fra le loro braccia. Voglio persino che Tu lo senta nell'alito delle bestie che Ti riscaldano e che stanno ai tuoi piedi in muta adorazione.

Mio vezzoso Bambinello, per invocare il tuo Fiat Divino io immergo il mio "Ti amo" del dolore che soffristi per il crudele taglio della Circoncisione, in ogni goccia del primo Sangue che spargesti, lo riverso nelle lacrime che Ti strappò la violenza dello spasimo ed in quelle che piansero la Sovrana Regina e S. Giuseppe vedendoTi soffrire. Quel sangue, quel dolore, quelle lacrime invocano a gran voce il trionfo del Regno tuo!

Caro mio piccino Gesù, stringendoTi al mio cuore onde mitigare la sofferenza che Ti causa la doloresa ferita, io Ti supplico di rinchiudere in essa tutte le volontà umane per concederci in cambio la vita del tuo Divino Volere.

Undicesima ora

L'anima segue il Bambino Gesù che fugge in Egitto; invita tutta la creazione a vezzeggiarLo e con tutti chiede il Regno della Divina Volontà.

Mio amabile Bambino, mentre ancor Ti sanguina la ferita della Circoncisione, un altro dolore Ti sopravviene. Un uomo empio e tiranno vuole la tua morte e quindi Tu sei costretto a fuggire in Egitto per metterTi al sicuro.

Questo episodio non è forse simbolo della perfidia della volontà umana, la quale perseguita la tua Volontà Divina, perché non vuole che Essa regni?

Mio grazioso Bambino, io voglio far scorrere il mio "Ti amo", i miei baci affettuosi ed anche il mio volere in questo tuo intenso dolore per riconciliare fra loro la Divina e l'umana volontà e per farne di ambedue una sola.

Per chiederTi il tuo Fiat io seguo incessantemente la Mamma mia che Ti porta fra le sue proprie

braccia. Mentre ella cammina, voglio farTi sentire il dolce mormorio del mio "Ti amo, Ti adoro, Ti benedico, Ti ringrazio; perciò lo imprimò passo passo in ogni atomo di terra, in ogni filo di erba che i suoi santi piedi calpestano. Siccome Tu fuggi per darmi la vita, così io voglio offrire la mia esistenza per difendere la tua e per chiedere il trionfo della tua Volontà. Amor mio, io mi sento straziare il cuore nel vederTi piangere e nel sentirTi singhiozzare amaramente per essere ricercato a morte! Per quietare il tuo pianto col mio amore voglio percorrere tutto l'universo e, per rallegrarTi, voglio farTi sentire il mio "Ti amo" ed il mio ritornello "Dammi il tuo Fiat" dalle profondità dei mari, da ogni goccia d'acqua, dai pesci che in essi guizzano. Voglio andare sui monti più alti e nelle valli più estese per animare piante, fiori, alberi e da tutti farTi ripetere: "Ti amo, Ti amo!" Sulle ali del vento voglio farTi giungere con voce fortissima l'eco del mio amore, per mezzo delle sue ondate voglio scoccarTi i miei baci ed offrirti le mie carezze amorose. Caro mio piccino, mentre Tu fuggi, io lanciao il mio invito a tutte le cose create, affinché esse rallegrino il loro Creatore; faccio appello alla luce del sole, perché illuminando il tuo bel volto Ti dica "Ti amo" chiamo tutti gli uccelli dell'aria, affinché coi loro canti e trilli essi Ti formino nenie d'amore; in una parola, mi unisco a tutti gli elementi, al cielo ed alle stelle, ai monti ed ai mari, alle piante ed agli animali per gridarTi con loro ad una voce sola: "Noi Ti amiamo, Ti amiamo tanto e perciò vogliamo sulla terra l'avvento della tua Volontà regnante, dominante.

Questo grido unanime risuona nell'animo della Mamma Regina, per cui anch'Essa Ti dice: "Figlio mio, vedi, il mio amore armonizza con quello di tutte le creature e le riunisce insieme; con loro, penetrando più profondamente nel tuo Cuore, Ti chiedo anch'io che la tua Volontà venga a regnare sulla terra!"

Dodicesima ora

L'anima con Gesù in Egitto; essa Gli offre il cuore per alloggio e chiede con la Regina del Cielo il Regno della Divina Volontà.

Mio caro Bambinello Gesù, eccoTi giunto in Egitto. Accompagnato dal dolore e dalle lacrime, dall'oblio, e dall'abbandono di tutti, Tu sei costretto ad entrare in un piccolo abituro esposto ai venti ed alla pioggia, perché nessuno al mondo Ti offre una decente dimora. Oh, come soffri, mio tenerissimo Bambino, nel vedere che la tua piccola Umanità subisce le stesse sosti della tua adorabile Volontà, alla quale nessuno spontaneamente offre per abitazione la propria anima onde farla regnare! Anch'essa,

raminga per lunghi secoli, chiede alloggio e non l'ottiene.

Amor mio, io vedo che mentre Tu piangi per il dolore che Ti causa tanta crudeltà, la nostra Mamma nasconde le sue proprie lacrime per quietare il tuo pianto e per offrire la sua bell'anima quale dimora perenne alla tua Volontà Divina. Anch'io voglio unirmi a lei per rasciugare il tuo volto grazioso e per imprimere il mio "Ti amo" in ogni tua lacrima; sulle tue labbra tremanti io depongo il mio bacio amoroso e chiedendoTi il tuo Fiat, offro il mio cuore alla tua Volontà Divina in perpetua abitazione.

io amato Bambino, centro della mia vita, mentre Tu dimori in questo tugurio, io voglio seguire tutti gli atti tuoi e quelli della Sovrana Celeste. Sì, quando Essa Ti culla, voglio cullarTi anch'io e riconciliarTi il sonno con la cantilena del mio tenerissimo "Ti amo...Ti amo..."

Mentre Essa Ti prepara l'abituaccio per coprirTi, voglio nascondere nel filo che score fra le sue materne dita il mio "Ti amo, Ti benedico, Ti ringrazio, Ti adoro", affinché, non appena la nostra Mamma Ti vestirà, Tu possa sentire che la tua veste è intessuta col mio amore e col mio anelito del tuo Fiat Divino.

Cuore del mio cuore, quando muoverai il tuoi primi passi, voglio imprimere il mio "Ti amo" sulla terra che i tuoi piedini calpesteranno, voglio farTi riparo colle mie braccia, così se Tu avrai a vacillare io subito ti abbraccierò a Ti stringerò al mio cuore. Vedo, mio Celeste Bimbo, che non appena cominci a camminare da solo, benché tu sia ancora tanto piccino, già Ti apparti dalla tua Mamma, pieghi le piccole ginocchia sulla nuda terra e colle braccine aperte preghi e piangi per la salvezza di tutti, chiedendo con sospiri ardenti il regno della tua Volontà Divina. Oh, come batte forte il tuo cuoricino! Esso pare quasi volersi frangere per la veemenza dell'amore e del dolore.

Piccolo mio Gesù, lascia che io metta il mio "Ti amo" sotto le tue deboli ginocchia, per rendere la terra meno dura alle tue tenere membra; lascia che io imprima il mio "ti amo" in mezzo alle tue manine aperte e che sostenga le tue piccole braccia colle mie, affinché Tu non abbia tanto a soffrire. E mentre io sostengo Te, Tu Diletto mio, prendimi fra le tue amabili braccia, offrirmi al Celeste Padre qual piccola figlia della tua Volontà e concedimi la grazia che Essa regni in me ed in tutte le creature.

Tredicesima ora

L'anima assiste alla prima uscita del caro Bambino Gesù in mezzo ai bimbi dell'Egitto, vede che li benedice e prega perché Egli suggelli colla sua benedizione anche le volontà umane.

Mio Celeste Bambino, ecco che il tuo amore Ti spinge ora ad uscire dal piccolo tugurio. I fanciulli di Egitto, attirati dalla tua beltà, Ti fanno ressa intorno e Tu parli loro con tale dolcezza, da farli rimanere rapiti. Dopo di averli benedetti, ritorni di corsa alla tua Mamma, perché il suo amore Ti attira e Ti slanci nelle sue braccia. Amor mio voglio seguirTi in tutto, voglio far risuonare il mio "Ti amo, Ti adoro, Ti benedico, Ti ringrazio" sotto i tuoi teneri passi, nel gestire delle tue manine, nelle tue parole così amabili e così piene di vita, nel tuo sguardo affascinante, per chiederTi il Regno del tuo Fiat. Mentre benedici i bambini, benedici pure la mia anima, suggella in essa colla tua benedizione la vita della tua Volontà.

Ti seguo, Bambinello Divino, mentre passeggi per i campi e Ti diletta nel cogliere i fiori. ogni volta che stendi la mano su uno di essi voglio ripeterTi il mio ritornello: "Ti amo, Ti amo."

Intanto Ti prego di voler offrire al tuo Celeste Padre il fiore della piccola anima mia, affinché essa altro non conosca, ne ami, ne voglia se non il solo tuo santo ed eterno Fiat.

Quattordicesima ora

L'anima segue Gesù che, dopo l'esilio, ritorna a Nazaret e con la pioggia del suo TI AMO, Gli chiede

con mille voci l'avvento del suo Regno Divino.

Vita mia, Bambino Gesù, io vedo che finito l'esilio fai ritorno a Nazaret, quindi voglio seguirTi passo passo, anzi voglio accompagnarTi sotto una pioggia di "Ti amo, ti adoro, Ti benedico." Chiamo perciò in mio aiuto la luce del sole, affinché sparga i suoi raggi pieni di "Ti amo", invito le stelle a piovere su di Te scintillii di "Ti amo", comando all'impetuosità del vento che geme, urla, fischia, di spargere raffiche dense, soffi di "Ti amo, ti amo"; chiamo tutti gli uccelli dell'aria affinché Ti accompagnino coi loro gorgheggi, canti e trilli ripetendo "Ti amo, Ti amo";

gli agnellini affinché belino "Ti amo"; domando persino al mare di uscire colle sue onde dal lido per accompagnarTi coll'effluvio dei suoi "Ti amo".

Ma già stai arrivando a Nazaret...Già Ti rinchiudi nella tua casetta...Permetti che anch'io penetri con Te in quel sacro recinto ed ivi continui ad offrirti il cantico dei miei "Ti amo" per vincerti coll'amore e per ottenere ciò che Tu stesso vuoi e quanto la Regina Mamma brama: vale a dire che la tua Volontà sia conosciuta da tutti e regni in mezzo alle creature!

Mia vita Gesù, io rimango con Te per suggellare col mio "Ti amo, Ti adoro, Ti benedico, Ti ringrazio" ogni tua azione e per chiedere incessantemente il Regno del tuo Volere.

Nel cibo che prendi imprimo il mio "Ti amo" onde domandarTi il cibo della tua Volontà per tutte le creature; nell'acqua che bevi faccio scorrere il mio "ti amo" per chiederTi che l'acqua pura del tuo Volere scorra nelle nostre vene e ivi formi la sua vita.

Questo mio "Ti amo" Ti segue ovunque: quando prendi fra le tue mani chiodi e martelli pei tuoi lavori fabbrili io Ti prego d'inchiudere per mezzo suo tutte le volontà umane e di ridonare libertà di vita al tuo Volere. Quando Ti ritiri nella tua stanzetta per pregare o prendere sonno, io non Ti voglio lasciare solo; mettendomi vicino a Te, se non saprò dirTi altro, Ti sussurrerò incessantemente all'orecchio "Ti amo, Ti adoro", Ti chiederò colle tue stesse preghiere il Regno del tuo Fiat e col tuo stesso sonno Ti domanderò di addormentare l'umana volontà, affinché essa non abbia più vita.

Mio Divino Gesù, io mi sentirei infelice se non Ti potessi seguire in tutto e se non Ti facessi sempre udire il mio ritornello "Ti amo, Ti adoro, Ti benedico, Ti ringrazio!"

Perciò Ti seguo dodicenne al Tempio quando T'involi dalla tua Mamma e le cagioni l'acerbo dolore del tuo smarrimento. Io faccio scorrere il mio "Ti amo" nella costernazione della Madre tua e nella tua perdita angosciata per chiederTi che si smarrisca per sempre l'umana volontà e le creature si decidano di vivere costantemente di sola Volontà Divina. Finalmente depongo il mio "Ti amo" in quella stessa gioia che ambedue provaste nel ritrovarTi per supplicarTi, o mio Gesù, di far sì che le creature Ti procurino le pure gioie ed i contenti ineffabili che scaturiscono dal felice Regno del tuo Fiat Divino.

Quindicesima ora

L'anima segue Gesù nel deserto e fermandosi al Giordano, Gli chiede il battesimo salutare della sua Divina Volontà, affinché tutti ricevano la sua vita.

Mio Celeste e Sommo Bene, Ti voglio seguire dovunque. Già vedo che stai per andare al deserto e per staccarTi dalla Mamma a cui dici: "Addio, Madre, io mi assento, pero Ti lascio il mio Fiat Divino per aiuto, per conforto, per vita. Esso servirà di mezzo di comunicazione fra Me e Te; il mio Volere Ti renderà partecipe di ogni mio atto ed in tal modo noi, benché lontani, rimarremo tanto uniti, da sentirci come una sola persona".

Vita mia Gesù, prendimi per mano e portami con Te, affinché nulla mi sfugga di quanto Tu farai, dacché io voglio tutto suggellare coll'impronta del mio amore.

Per chiederTi il Regno della tua Volontà Divina sulla terra io Ti seguo passo passo mentre cammini solo, col mio "Ti amo, Ti adoro, Ti benedico, Ti ringrazio". Ad ogni tuo respiro voglio farTi aspirare l'alito del mio "Ti amo", voglio rinchiudere in esso ogni tua parola e ad ogni tuo sguardo lo voglio offrire. mentre giungi al Giordano immergo in quelle acque il mio "Ti amo"; così non appena S. Giovanni le verserà sul tuo capo per battezzarTi, tu Sentirai scorrere in esse la piena del mio amore, che invoca per tutte le creature l'acqua battesimale della tua Volontà Divina e l'avvento del Regno suo. Diletto, in quest'atto solenne del tuo Battesimo io Ti chiedo una grazia che Tu certo non mi negherai: Ti prego cioè di purificare colle tue stesse sante mani la piccola anima mia mediante l'acqua vivificante e creatrice della tua Divina Volontà, affinché io nulla oda, nulla veda e nulla conosca, fuorché la sola vita del tuo Fiat. Oh sì, Ti prego, fa che la mia esistenza non sia altro che un atto ininterrotto di tua Volontà!

Mio Gesù, dolce Amore, permetti che io Ti segua nel deserto: ivi il mio "Ti amo" non Ti lascerà mai solo; io rimarrò vicino a Te notte e giorno; e quando Ti vedrò affannato, afflitto, spasimante d'amore, pregare e piangere per l'isolamento che subisce la tua Divina Volontà, allora Ti consolero col grido del mio "Ti amo".

Tu senti al vivo il dolore, non solo perché la tua Volontà Divina non regna fra le creature, ma perché venne posta da esse come al bando. La tua Umanità Santissima perciò piange ed implora a nome di tutta l'umana famiglia che ambedue le Volontà Divine ed umane, si rappacificino fra di loro e si fondano insieme. Oh Gesù, io faccio mie le tue lacrime, le tue preghiere, m'impossesso degli spasimi dell'ardente tuo Cuore ed intrecciandoli col mio "ti amo", formo dolci catene d'amore, onde costringerTi a concedermi il Regno della tua Divina Volontà sulla terra! Senti, Vita mia, sono i tuoi stessi palpiti, i tuoi sospiri, sono le tue lacrime, le tue preghiere e le tue pene che vogliono ed invocano il Regno del tuo Fiat. Perciò, se non vuoi ascoltare me, ascolta almeno Te stesso ed uscendo dal deserto, assicurami che presto verrà sulla terra il Regno del tuo Volere.

Mio Gesù, Cuore del mio cuore, ecco già esci dal deserto e con premura raggiungi la tua casa di Nazaret, ove l'amore della Mamma Celeste incessantemente Ti chiama ed attende. Qual scena commovente è mai questa! La Madre ed il Figlio, spinti da un mutuo ed estremo bisogno di rivedersi, si slanciano nelle braccia l'uno dell'altra. Oh Gesù! Anch'io voglio partecipare colla piccola fiamma del mio "Ti amo" ai vostri casti abbracci, ai vostri slanci, ai vostri incendi d'amore per chiederVi il Regno del Supremo Volere! Mamma Santa, domanda anche Tu per me quest'immensa grazia e prega perché la Divina Volontà sia conosciuta e regni come in cielo così in terra.

Sedicesima ora

L'anima segue Gesù nelle nozze di Cana e Gli chiede che cambi la volontà umana con quella Divina. Essa continua a seguirLo nella sua vita pubblica.

Amor mio e vita mia Gesù, io vedo che prima d'incominciare la tua vita pubblica l'amore del tuo Cuore ardente Ti conduce ad assistere colla Mamma tua alle nozze di Cana e quindi Ti seguo col mio "Ti amo". Io sento che il tuo Cuore palpita di tenerezza e di dolore, perché rammenta di aver benedette altre nozze nell'Eden, quelle cioè di Adamo ed Eva innocenti. Furono anzi doppie le nozze cui assistesti allora: nozze tra la tua Divina Volontà e l'umane nozze tra l'uomo e la donna, ai quali donavi per dote tutta la creazione e soprattutto la tua Divina Volontà palpitante nei loro cuori ed in ogni cosa creata.

Oh mio Gesù, io voglio mettermi vicino a Te per investire il tuo sguardo dolce, la tua voce melodiosa, i tuoi modi affascinanti col mio "Ti amo, Ti adoro, Ti benedico, Ti ringrazio. Per quell'amore che Ti spinse a cedere alle suppliche della Sovrana Regina, che Ti domandava di trasformare l'acqua in vino, Ti prego, di voler compiere il gran miracolo di cambiare la volontà umana nella Divina, onde questa possa regnare come in cielo così in terra.

Mamma Santa, Tu che dimostrasti tanta sollecitudine nel venire in soccorso a quegli sposi, deh, abbi ora uguale premura nel far regnare sulla terra il santo Voler di Dio!

Dolce mio Bene Gesù, per costringerti ad accontentarmi Ti seguo senza lasciarTi mai; investo tutti gli atti tuoi col mio "Ti amo" e Ti sussurro incessantemente all'orecchio: "Dammi il tuo Fiat che Ti palpita in cuore, dammi il tuo Volere che parla nella tua parola, che opera nelle tue mani, che cammina nei tuoi passi. Deh, ascolta i miei sospiri, ascolta nella mia la tua stessa voce ed accorda che noi viviamo del tuo Fiat".

Mio Gesù, cara mia Vita, vedo che già stai per dipartirti dalla tua Mamma, tuttavia i nostri voleri non si sconjungono. Tu parti per dare inizio alla tua vita pubblica e rivolgi il passo verso Gerusalemme per andare ad annunziare nel Tempio la tua divina parola e per dire apertamente che Tu sei l'Aspettato dalle genti, il Messia sospirato.

Quante strette però non subisce il tuo Cuore, quanti dolori! Coloro che Ti ascoltano, invece di gettarsi ai tuoi piedi per riceverTi come loro Celeste Salvatore, Ti guardano con occhi torvi e brontolando si allontanano mentre Tu resti solo, costretto dall'ingratitude di quella gente a mendicare il pane ed a ritirarTi fuori dell'abitato. Solo, solo, avendo per letto la terra, per tutto il cielo stellato, passi le notti in lacrime ed in preghiere, supplicando per quegli stessi che non Ti vogliono riconoscere.

Gesù, Amor mio, vieni fra le mie braccia per prendere un po' di ristoro; voglio piangere e pregare con Te, voglio offrirti il corteo del mio "Ti amo, Ti adoro, Ti benedico, Ti ringrazio, nelle pene che soffri, nelle lacrime che versi, nelle parole che pronunci e che rimangono inascoltate; voglio deporre il mio "Ti amo" avanti, dietro e sotto i tuoi passi, affinché i tuoi piedi non sentano la durezza della terra ingrata, ma soltanto la morbidezza del mio amore; voglio dirti: "Vedi, o Gesù, quanto soffri! Fa che la tua Divina Volontà regni fra noi e le tue pene cesseranno immantinente!"

Diciassettesima ora

L'anima segue Gesù nei suoi miracoli e Gli chiede che compia il gran miracolo di far risorgere tutte le anime nella Divina Volontà.

Mio Gesù, Vita del mio povero cuore, il tuo amore non si arresta e perciò Tu ritorni nel Tempio per spezzare ai popoli la tua Divina parola; mentre i grandi, i dotti, non vogliono riconoscerTi, ecco che una turba di poveri, di ignoranti e di sofferenti si stringe intorno a Te, attirata dai tuoi modi affabili e dolci, dalla tua voce rapitrice. Mentre Tu parli essi si sentono ferire il cuore; una vena di felicità si apre nell'anima tua, perché senti che almeno puoi consolare, istruire, sanare coloro che sono considerati come il rifiuto della società; in tal modo diventi l'amico, il maestro, il medico pietoso dei poveri; per tutti hai parole di conforto, né disegni di toccare le loro membra sofferenti per guarirle. E' sempre uno spettacolo commovente il vedere a Te d'intorno ciechi, muti, sordi, zoppi, paralitici, lebbrosi. Tutte queste miserie umane trafiggono il tuo Cuore Divino e lo fanno fremere. Oh, come si schianta il Cuore nel vedere trasformata in miserie quella stessa natura umana, che uscì tanto bella e così perfetta dalle tue mani creatrici! E' la volontà degradata quella che producendo i suoi pessimi effetti rende l'umanità tanto infelice. Deh, Amor mio, fa che il tuo Fiat ritorni a regnare in mezzo a noi e metta in fuga l'infelicità che ha prodotto l'umano volere!

Io faccio scorrere il mio "Ti amo" nell'atto mediante il quale Tu procuri la vista ai ciechi, affinché tutti gli uomini acquistino la conoscenza della tua Divina Volontà. Quanti ciechi vi sono che non scorgono il tuo Voler Divino!...

Oh, come di cuore Ti prego di concedere a tutti la grazia di conoscere e di osservare la tua SS. Volontà!

Vedo, Amor mio, che Tu coll'impero della tua voce doni l'udito ai sordi. Il mio "Ti amo" scorre nel suono del tuo comando e Ti chiedo di restituire l'udito a tanti sordi alla tua Divina Volontà. Tu sciogli la lingua ai muti, ed io, prostrata ai tuoi piedi, mi avvinco alle tue ginocchia e Ti supplico di sciogliere le lingue che non sanno pronunciare il tuo Fiat Divino, affinché tutti gli uomini indistintamente parlino il linguaggio della tua Volontà adorabile.

Mio Gesù, il tuo paterno cuore sente forte strette di dolore per le miserie umane, perciò Tu vai seminando miracoli onde richiamare la tua Divina Volontà a regnare in mezzo alle creature: raddrizzi gli zoppi, mondi i lebbrosi, sani i paralitici. Ed io, mio Celeste Salvatore, accompagnandoTi sempre col mio "Ti amo, Ti adoro, Ti benedico, Ti ringrazio," ti prego di raddrizzare chi cammina zoppicando nel tuo Volere, di mondare le umane generazioni dalla lebbra della volontà che le rese deformi d'animo e forse anche di corpo, di sanare tutti coloro che sono paralizzati dal loro arbitrio.

Amor mio, l'umana volontà è la seminatrice di tutti i mali, perciò Ti prego di compiere il miracolo dei miracoli; di far cioè che la tua Volontà regni come in cielo così in terra, perché ogni miseria morale e fisica abbia a cessare.

Amato mio Bene, durante la tua vita pubblica, Tu spargi incessantemente la tua divina parola e dovunque consoli gli afflitti; incontrando una madre che piange e che accompagna alla sepoltura il proprio figlio, non reggi alle lacrime di questa donna, Ti avvicini alla bara, risusciti il giovane e lo restituisci alla mamma sua. Mio Amore il mio "Ti amo" Ti accompagna mentre ridoni la vita a chi l'ha perduta e Ti prega di richiamare a vita tante anime morte al tuo Volere Divino per rasciugare le lacrime alla Divina Volontà, che più che madre dopo tanti secoli piange ancora, vedendo gran parte dei suoi figli morti per essa.

Diciottesima ora

L'anima segue Gesù in vari altri episodi della sua vita pubblica.

Mio Gesù, Vita mia dolcissima, il tuo amore Ti fa accorrere ovunque; chiamato a risuscitare una fanciulla, non Ti rifiuti e, prendendo la sua mano nella tua, la richiami a vita e rialzandola dici: "La fanciulla non è morta, ma dorme".

Quanti sono, Amor mio, che dormono il sonno della loro volontà umana! Io voglio perciò far scorrere il mio Ti amo nell'atto che compi risuscitando la giovinetta per domandarTi di stendere la tua destra su tutti gli uomini e di richiamarli alla vita del tuo Sovrano Volere. Con un solo tocco della tua mano creatrice, con un atto della potenza tua Tu libererai queste anime dal letargo in cui giacciono, e Ti formerai il primo drappello del Regno del Fiat Divino.

Mio pietoso Gesù, un'altra scena commovente Ti attende: Marta e Maria piangenti Ti vengono incontro per dirTi che il loro fratello è morto e Tu T'intenerisci talmente, che piangi con loro e chiedi che Ti portino al sepolcro di Lazzaro. Ivi giunto, comandi che si scopra la tomba; Tu fremiti, tremi, piangi, poi con voce imperante e tremante per la forza del dolore dici: "Lazzaro, vieni fuori!"; e in tal modo lo risusciti. Amor mio, perché piangi e soffri sì acuto dolore? Perché Lazzaro morto rappresentava tutta l'umanità inveterata nel male e resa cadavere putrefatto dalla volontà umana.

Oh sì, Vita del cuor mio, lascia che anch'io pianga con Te e che investa ciascuna delle tue parole col mio Ti amo e col mio Ti adoro per indurTi a ripetere ad ogni anima ciò che dicesti a Lazzaro: "vieni fuori dal sepolcro della tua volontà umana e rientra nella vita della mia Volontà Divina!"

Mio amabile Gesù, io non Ti abbandono un istante e perciò Ti seguo insieme ai tuoi discepoli. Già vedo che mentre Tu dormi nella barca, (e questo tuo riposo è simbolo di quello che Tu vuoi concedere a chi vive nel tuo Voler Divino), una tempesta si scatena e mette in scompiglio gli Apostoli i quali, svegliandoTi, gridano: "Maestro salvaci, altrimenti periremo."

Mio Gesù, questo nubifragio riproduce al vivo l'orribile tempesta che provoca l'umana volontà. Anch'essa innalzando le sue onde impetuose nel mare della vita, minaccia di sommergerci! Io quindi, col mio Ti amo mi unisco agli Apostoli per supplicarTi: Maestro, salvaci, altrimenti siamo perduti.

Con quello stesso impero mediante il quale T'imponesti un giorno all'uragano del mare per sedarlo, comanda oggi alla tempesta della volontà umana di calmarsi e rappacifica il nostro col tuo Volere per farci riposare nelle braccia sicure del tuo Fiat Supremo!

Amato mio Bene, io vedo che Tu rivolgi i tuoi passi nuovamente verso Gerusalemme e perciò Ti accompagno col mio "Ti amo, ti adoro, Ti benedico, Ti ringrazio". Ma quale dolore non soffre il tuo Cuore Divino, quando scorge che il Tempio, casa del padre tuo, viene profanato, quasi fosse un luogo di mercato!...A tale vista Tu ti adiri, prendi le funi e con autorità divina batti a destra ed a sinistra, rovesci tutto sossopra e cacci fuori i profanatori. Alla forza del tuo atto imperante nessuno si oppone e tutti fuggono.

Mio Gesù, io investo quelle funi mediante il mio "Ti amo" per pregarTi d'impugnarle di nuovo, onde scacciare la nostra volontà umana che osò profanare il vivo tuo tempio delle anime nostre. Deh, battila in modo che non ardisca mai più dominare le anime, ma ceda totalmente il suo posto alla tua Volontà Divina!

Diciannovesima ora

L'anima segue Gesù nell'entrata in Gerusalemme e Gli chiede la vittoria della Volontà Divina sull'umana. Lo segue poi nell'Istituzione dei Sacramenti.

Amante Celeste, il mio "Ti amo" segue nell'entrata trionfante che facesti in Gerusalemme; io lo imprimo ovunque: sui rami delle palme, sui mantelli che vengono gettati ai tuoi piedi, sulle grida di evviva con cui Ti accolgono le turbe.

Mio Re Divino, il tuo aspetto di conquistatore vittorioso pare volermi dare la lieta novella, che presto giungerà il Regno del tuo Fiat Divino sulla terra. A tale scopo io non Ti lascerò, non mi stancherò di seguirTi coi miei "Ti amo" fino a tanto che Tu stesso non mi prometterai il suo felice avvento.

Ma già mi sembra sentirmi sussurrare da Te all'orecchio: "Oh anima, seguimi, il mio amore sente il bisogno della tua compagnia; i miei nemici, invidiosi delle grida di evviva delle turbe, cercano di toglierMi la vita e perciò Io, prima di morire, voglio istituire il Sacramento dell'Eucaristia, per lasciare un ultimo ricordo dell'intenso amore che nutro per i figli miei e per poter far vita perenne in mezzo a loro. Approfitta di questo mio dono per chiederMi senza intermissione il mio Fiat Divino!"

Amor mio, io mi stringo a Te per mettere il mio "Ti amo" in ognuno dei Sacramenti che istituisce. Lo depongo in ogni Battesimo che si amministra per chiederTi, in virtù di Esso, di concedere il Fiat Divino a ciascun battezzato. Te lo ripeto nel Sacramento della Cresima, per invocare la vittoria della tua Divina Volontà in ogni cresimando. Questo mio "Ti amo" lo suggello ancora nel Sacramento dell'Estrema Unzione per ottenere che ogni morente compia l'ultimo atto della sua vita nella tua Divina Volontà. Lo imprimo nel Sacramento dell'Ordine Sacro, per chiederTi dei sacerdoti che siano conformi al tuo Volere, i quali posseggano ed estendano il tuo santo Regno. Il mio "Ti amo" s'imprime nel Sacramento del Matrimonio, per domandarTi famiglie formate alla scuola del tuo Fiat divino. S'introduce nel Sacramento della Penitenza, per pregarTi di dare in ogni confessione di fedeli, morte al peccato e vita alla tua Divina Volontà. Salvatore mio Gesù, io voglio che il mio "Ti amo" non Ti abbandoni giammai e sia eterno con Te, perciò lo lascio col mio "Ti adoro, Ti benedico, Ti ringrazio", in ogni ostia Sacramentale, in ogni

lacrima segreta che versi per ciascuna particola consacrata, in ogni offesa che ricevi ed in ciascuna riparazione che compi, per domandare con Te che il Reno della tua Divina Volontà domini come in cielo così in terra. Mio arciere celeste, ferisci da ogni tabernacolo le umane volontà, stendi su di esse le tue catene d'amore, usa tutti i tuoi stratagemmi amorosi per vincerle, poscia dacci in cambio il tuo Volere, affinché esso sia uno col nostro, come in cielo così in terra.

Ventesima ora

L'anima segue Gesù nel Getsemani e nelle pene della sua Passione.

Mio afflitto Gesù, ora che Ti lasciasti nel Sacramento dell'Eucaristia, onde poter scendere in ciascun cuore, metterTi a disposizione delle tue creature e dir loro: "Non vi lascio, resto con voi tutti per poter formare il Regno della mia Divina Volontà in mezzo a voi, miei figli", il tuo amore si sente appagato e quindi Tu entri generosamente nel mare della tua Passione.

Già vedo che i tuoi passi s'indirizzano verso l'Orto del Getsemani e che Tu Ti prostri a terra e preghi; nel frattempo il tuo respiro diviene grave: Tu Ti affanni, sospiri, agonizzi e sudi sangue! Tutto Ti si fa dinanzi: i peccati degli uomini, le pene della tua passione, ciascuna delle quali porta l'impronta infame dell'arma micidiale dell'umana volontà che guerreggia un Dio.

Mio agonizzante Gesù, il mio povero cuore non regge nel vederTi caduto a terra e bagnato del tuo proprio Sangue: in virtù di questo tuo martirio così cruento io Ti chiedo che la tua Divina Volontà estenda il suo Regno sulla terra e, colle sue armi divine, dia morte all'umano volere, occupando il proprio posto vitale in ogni cuore.

Mio Gesù, io voglio recarTi sollievo facendo scorrere il mio "Ti amo, Ti adoro, Ti benedico", in ogni goccia di sangue che versi, in ogni tua pena, affanno e sospiro; col mio "Ti amo" vorrei formarTi altissime nubi che occultassero alla tua vista orridita lo spettacolo orrendo di tanti peccati. O Gesù, se il tuo Voler Divino regnasse, Tu non Ti troveresti in tante pene, né soffriresti un'agonia sì straziante; perciò assicurami che il trionfo della tua Volontà Divina non si farà più attendere a lungo!

Mio penante Gesù, i tuoi nemici sono già nell'orto, essi Ti legano con funi e catene, Ti calpestando coi piedi, Ti trascinano, Ti portano di tribunale in tribunale.

Mio Amore, io Ti seguo passo passo per suggellare tutte le tue pene col mio "Ti amo" e per chiederTi che colle stesse funi e catene con cui sei avvinto, Tu voglia legare la nostra volontà ribelle, affinché essa non si opponga più alla tua Divina, ma la faccia anzi regnare.

Mio Gesù, i tuoi nemici non ti danno pace, Ti colmano di pene, Ti coprono di sputi, Ti accusano come malfattore e, dopo di averTi condannato a morte, Ti mettono in carcere. Mio prigioniero Gesù io non Ti lascio, il mio "Ti amo" investe quegli schifosi sputi, affinché Tu non senta la nausea, ma trovi in essi soltanto la dolcezza del mio amore; io voglio ricoprirTi col mio "Ti amo", affinché esso Ti protegga da tutti gli insulti cheTi si arreca, raddolcisca le tue pene e si trasformi in arma di difesa che ponga in fuga i tuoi nemici.

Il mio "Ti amo" Ti serva di luce nell'oscura prigione in cui Ti cacciano, Ti tenga compagnia e T'induca a liberarci dalla prigionia della nostra volontà per renderci figli del Fiat tuo Divino.

Mio tormentato Gesù, i tuoi nemici Ti sprigionano nel barbaro intento di riserbarTi pene maggiori e di farTi morire; trascinandoti, essi Ti conducono a vari tribunali, da Pilato ad Erode, il quale burlandoTi, giunge persino a farTi vestire da pazzo causandoTi pene inaudite.

Quanto soffri, Amor mio!...Col mio "Ti amo" io voglio formare una veste di luce che abbagli ed umili i tuoi nemici, persuadendoli a non più tormentarTi, ma a riconoscerTi per loro Re. E Tu usaci la misericordia di guarirci dalla pazzia in cui ci mette l'umano volere, pazzia che ci fa perdere la ragione del vero bene, perché c'impedisce di compiere la tua Divina Volontà.

Ventunesima ora

L'anima continua a seguire Gesù nelle pene della sua Passione.

Mio tormentato Gesù, ecco che Ti conducono nuovamente a Pilato! Ivi nuove pene Ti aspettano. Dopo di averTi condannato alla fustigazione Ti spogliano delle tue vesti e Ti legano ad una colonna per flagellarTi barbaramente. Io abbraccio i tuoi piedi divini e faccio risuonare in ogni colpo che ricevi il mio "Ti amo"; ad ogni brandello di carne che Ti si strappa, ad ogni piaga che si forma nel tuo corpo, voglio gridare il mio "Ti amo", per implorare che Tu ci spogli della veste dell'umana volontà e ci copra con quella del Divin Volere.

Mio flagellato Gesù, già sei irriconoscibile, il mio cuore non regge a tanto strazio, eppure i tuoi nemici non sono contenti ancora! Io vorrei metterTi in salvo coi miei "Ti amo, Ti adoro, Ti benedico, Ti ringrazio", vorrei strapparTi a quelle mani inique! Lungi dall'aver pietà di Te, i carnefici infami Ti coronano di spine, Ti coprono di lacera porpora e, trattandoTi da re di burla, Ti pongono una canna in mano!

Mio Gesù, mia Vita, il mio "Ti amo" imperli ogni spina che trafigge la tua testa ed addolcisca il tuo spasimo atroce. E Tu, per parte tua, toglici la corona di burla con cui ci coronò l'umano volere, spogliaci della sua lacera porpora e toglici di mano la canna di tante opere vuote. Donaci la corona del tuo Voler Divino, concedici la sua porpora regale, che ci rende tuoi veri figli e fa che lo scettro del comando del tuo Fiat regga e domini le anime nostre.

Mio Re Gesù, il mio "Ti amo" penetra nell'urlo della plebe ebra di sangue e Ti manifesta il mio amore nell'istante in cui al tuo orecchio risuona l'ingiusta condanna di morte: "Crocifige, crocifige!"

Anch'io farò sentire forte il mio grido e porro il mio "Ti amo" in ciascuna voce, sul labbro di tutte le creature. O Gesù, sia crocifissa l'umana volontà e regni la tua! Per il dolore che soffristi nell'essere condannato a morte, liberaci dalla morte a cui le anime condannano il tuo Fiat, fa che la nostra volontà muoia a se stessa e che il tuo Voler Divino risorga dominante e formi il suo Regno in tutti gli atti nostri.

Ventiduesima ora

L'anima segue Gesù al Calvario; considera le sue pene strazianti e Lo prega che la sua Divina

Volontà trionfi in mezzo alle creature.

Amor mio, il cuore non mi regge!...Appena vedi presentarTi la Croce Tu l'abbracci e Te la carichi sopra le spalle. O Gesù, voglio coprire tutta la tua Croce coi miei "Ti amo, Ti adoro, Ti benedico" e chiederTi che, in virtù di essa, tutte le tue pene portino alle creature la virtù del tuo Fiat e le dispongano a ricevere il suo dominio. Voglio gridare in ogni pena che soffri, in ogni goccia del tuo Sangue, in ogni caduta, in ogni strappo dei tuoi insanguinanti capelli, in ogni spinta che ricevi: "Venga, venga il Regno del tuo Volere!...

Mio spasimante Gesù, Tu giungi calpestato e trascinato sino al monte Calvario. Già Ti spogliano delle tue vesti, Ti stendono sulla Croce e con spasimi inauditi Ti crocifiggono. Il mio Ti amo scorre sopra le tue membra straziate, nelle tue ossa slogate, nelle trafitture dei tuoi chiodi; imprimendo il mio "Ti amo" in tutte le tue pene, Ti chiedo, o Amor mio, di spogliarci di tutto ciò che impedisce alla tua Divina Volontà di regnare nei nostri cuori.

Mio crocifisso Gesù, Tu spasimi, agonizzi sulla Croce. Il mio "Ti amo" suggelli i tuoi spasimi, le strette doloresi del tuo Cuore, le fiamme che lo divorano; esso Ti sia di refrigerio, smorzi la tua sete ardente e suggelli tutte le parole che pronunziasti sulla Croce. Ricevendo nel mio "Ti amo" l'ultimo tuo respiro Ti supplico, per le pene strazianti che soffristi sulla Croce, di darci un ardente desiderio di vivere nella tua Divina Volontà.

Colla tua morte dona la morte al nostro volere e vita al tuo "Fiat" in tutti i cuori, affinché esso trionfante e vittorioso si stenda su tutto il genere umano e regni come in cielo così in terra.

Ventitreesima ora

L'anima si chiude nel sepolcro con Gesù per seppellire la sua volontà con Lui; scende poi nel Limbo e chiede con tutti i Santi il Regno della Divina Volontà.

Amor mio, sei già morto! Oh come anch'io vorrei morire con Te! Ma questo purtroppo non mi è concesso e quindi: Fiat! Fiat!...

Io voglio riceverTi nelle mie braccia per chiudere la tua SS. Umanità nel mio "Ti amo", così Essa non vedrà che il mio "Ti amo", non sentirà che il mio "Ti amo", non verrà a contatto che col mio "Ti amo".

Questo mio "Ti amo", seguito dal mio "Ti adoro, Ti benedico, Ti ringrazio", non Ti abbandonerà un istante!

Morto mio Gesù, io voglio offrirTi una sepoltura degna di Te! Col mio "Ti amo" Ti chiedo di seppellire la nostra volontà umana, in maniera che essa non abbia mai più possibilità di ritornare a vita.

Sempre accompagnandoTi col mio "Ti amo", Ti seguo insieme alla tua e mia dolente Mamma nel Limbo. Oh, scena commovente!...In questo santo luogo avvii il nostro primo padre Adamo, c'è Abramo, vi sono tutti i Patriarchi, i Profeti nonché il caro S. Giuseppe e tutto il popolo buono dell'antico

Testamento. Quelle sante anime, vedendoTi, gioiscono di una gioia indicibile e prostrandosi ai tuoi santi piedi Ti adorano, Ti amano, Ti ringraziano. Pare tuttavia che la loro festa non sia completa, poiché tutti insieme Ti dicono: "Dolce Salvatore, Noi Ti rendiamo grazie di quanto facesti e soffristi per nostro amore! Ora però che ci hai redenti, compisci l'opera tua: fa che la tua Volontà Divina regni come in cielo così in terra!...

Non odi, Amor mio, il coro di voci a Te si care? Non senti la supplica della stessa Regina dei dolori? Oggi, giorno della morte tua è pure il giorno delle tue vittorie, del tuo trionfo; concedici dunque il trionfo del tuo Divino Volere sulla umana volontà! Mio vincitore Gesù, io osservo che esci dal Limbo con tutto l'esercito dei tuoi giusti e Ti avvii al sepolcro per vincere la morte e per far risorgere la tua SS. Umanità. Qual momento solenne è mai questo!

Per festeggiarlo e per ottenere la risurrezione della tua Divina Volontà in tutte le creature io voglio nascondere ovunque il mio "Ti amo": nel sepolcro, nell'atto che compi per risorgere, nella stessa luce di gloria che Ti circonda.

E Tu, Amor mio, per celebrare questo giorno di giubilo, atterra la nostra volontà umana e fa risorgere per sempre vittoriosa la tua!

Ventiquattresima Ora

L'anima segue Gesù dopo la Risurrezione, assiste alla sua ascensione e chiede di poter cantare per sempre il suo amoroso ritornello: "Venga in terra il Regno della tua Divina Volontà!"

Mio Gesù, dopo di essere risorto, Tu non Ti diparti per il cielo; questo mi conferma che Tu vuoi stabilire il Regno della tua Divina Volontà in mezzo alle creature ed io non Ti abbandono un istante. Ti seguo passo passo col mio "Ti amo" mentre comparisci risorto alla tua Mamma; per quella gioia che entrambi godeste, io Vi chiedo con sempre crescente insistenza il Regno del tuo Fiat...Il mio "Ti amo" ti accompagna mentre compari alla Maddalena, agli Apostoli e domanda che la tua Divina Volontà sia conosciuta in modo speciale dai Sacerdoti, i quali a lor volta, quali novelli Apostoli, la facciano conoscere a tutto il mondo. Il mio "Ti amo" ti segue in tutti gli atti che compi in mezzo ai tuoi dopo la Risurrezione e finalmente invita cielo e terra ad assistere alla tua Ascensione gloriosa.

Mentre Tu, colla tua entrata trionfante in Paradiso apri i battenti chiusi da tanti secoli alla povera umanità, io metto il mio "Ti amo" su quelle porte eternali e Ti prego, per quella stessa benedizione che desti a tutti i discepoli, che assisteranno alla festa della tua Ascensione di benedire tutte le umane volontà, affinché esse conoscano e apprezzino il dono della vita vissuta nel tuo Volere.

Per il grande amore con cui ci apristi le porte del cielo, Ti prego, o mio glorioso Gesù, di far discendere da quelle stesse porte la tua Divina Volontà affinché essa regni sulla terra così come regna nel cielo.

Amor mio, già sei assiso alla destra del Padre: inabissata nel mio povero piccolo nulla io "Ti adoro, Ti benedico, Ti ringrazio" e formo continuamente col mio "Ti amo" lunghe catene che congiungano la terra al cielo.

Deh, lascia sempre aperte le porte della celeste dimora, affinché io possa incessantemente venire ai tuoi piedi, salire fra le tue braccia, per ripeterTi senza posa il mio canto d'amore: "Mandaci il Regno del

tuo Santo Volere e la tua Volontà Divina si faccia sulla terra, così come si compie in cielo!" Così sia.